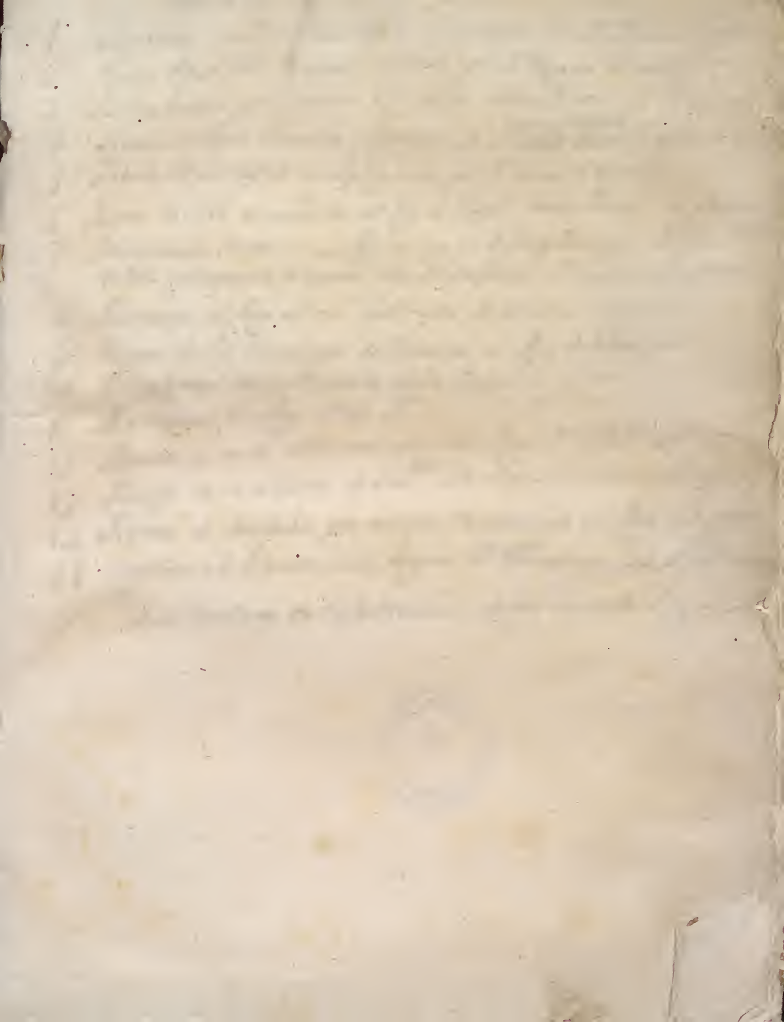
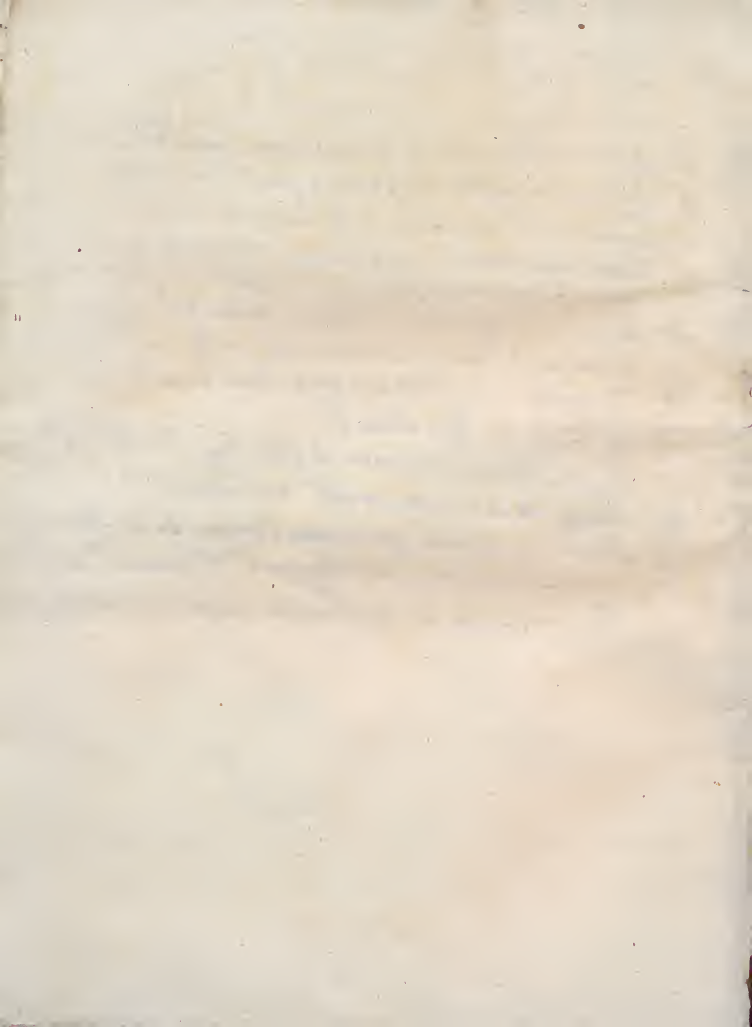






Papeles que contiene este Libro





CONQUISTA DE EL REYNO DE NAPOLES POR SU REY D. CARLOS DE BORBON.

ESCRITA EN OCTAVAS

POR EL DOCT. DON DIEGO DE TORRES y Villarroèl, de el Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima de Mathematicas en propiedad.

DEDICADA A LA REYNA NUESTRA Señara, Doña Iſabél Farneſio.

CON LICENCIA:

EN MADRID, en la Imprenta de Muſica.

Se hallarà en la Libreria de Juan de Moya, enfrente de San Felipe el Real.

CONQUISTA
DE EL REYNO DE NAPOLES
POR SU REY
D. CARLOS DE BORBON.

ESCRITA EN OCTAVAS

POR EL DOCT. DON DIEGO DE TORRES
y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima de Mathematicas en propiedad.

DEDICADA

A LA REYNA NUESTRA
Señora, Doña Isabel Farnesio.

Con Licencia.

En Madrid, en la Imprenta de Muñoz.

Se hallará en la Libreria de Juan de Moya, enfrente de
San Felipe el Real.

A LA REYNA NUESTA SEÑORA DOÑA ISABEL FARNESIO.

SEÑORA:

LOS Reyes (como Deidades eſcogidas por el Cielo) no tienen en la tierra premio alguno de ſus virtudes. Toda la correſpondiente paga de ſus heroicidades, en lo alto tiene ſu fundamento. Las alabanzas amoroſas de ſus Vaſſallos, es la unica retribucion, que pueden hallar en lo terreno las Rea-

les operaciones. La Soberana, y mil veces admirable Grandeza de vueſtra Mageſtad, es de tan ſuperior Gerarquia, que no ha meneſter para el credito, y continuacion de ſus bondades, el poderoſo grito de ſus aplauſos; pero eſte bien propio de vueſtra Mageſtad, no nos eſcuſa nueſtras obligaciones, antes las apremia dos veces el merecimiento, y el glorioſo honor del vaſſallage.

Con la pluma, y la boca he deſatado copioſamente mi eſpiritu en humildes expreſsiones de las glorias de vueſtra Magaſtad; pero fueron tan infelices los aſſumptos, que ſiempre me ofreciò mi rudeza, que no hicieron

ron en el mundo aquel univerſal ruido á que anhelaba mi deſeo, mi obligacion, y mi eſclavitud.

Aora, que mas favorable la fortuna, me concede un argumento, en cuya glorioſa exaltacion tiene la mayor parte el eſpiritu de vueſtra Mageſtad, eſcrivo eſtas Clauſulas, las que reſonaràn eternamente en dulces Rithmos, al ſagrado Nombre de vueſtra Mageſtad, pues aunque pudiera hacer deſpreciable mi memoria lo rudo de el canto; no puede dejar de hacerme inmortal la famoſa eleccion de el argumento.

Hago la invocacion al glorioſiſsimo Nombre de vueſtra Mageſtad, por-

porque no pueden ſer ſeparados de mi rendimiento lo amable, y lo reſpetuoſo; y en la adoracion que ſe le debe de juſticia à vueſtra Mageſtad, fuera grave delito vèr deſunidos el ſagrado amor, y el reſpeto.

Suplico à V. Mag. reciba piadoſa eſta oferta, que hace à ſus Aras el mas Devoto de los Eſpañoles; pues ninguno de quantos gozan la honra de ſer Vaſſallos de V. Mag. doblan con mas intenſion la rodilla à ſu Soberana imagen; ninguno venera mas ſus virtudes; ninguno es mas amante de ſus alabanzas, y aclamaciones; y ninguno puede obedecer ſus Reales mandatos con mas veneracion,

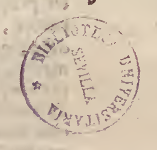
con

con mas respeto , ni con mas obediencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. Mag. para honra , y utilidad de la Monarquia , y gloria de todo el mundo.

Señora.

B. L. P. de V. R. M.
Su rendididsimo Vassallo , y Siervo



El Doct. Don Diego de Torres Villarroel.

CEN-

CENSURA DE EL R. P. Fr. Francisco de Bejar; Lector jubilado en Sagrada Theologia; Abad, que hà sido de los Colegios de Salamanca, y Alcalà; Secretario, y Difinidor de su Provincia, y al presente Abad de el Monasterio de San Basilio el Grande de esta Corte.

M. P. S.

DE orden, y remission de V. A. he visto, y leìdo un Papel, intitulado: *Conquista de Napoles por su Rey Don Carlos*, que intenta dàr à luz el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas en propriedad; y luego que considerè las bellas partes, y el heroyco todo de tan bien escrita obra, dige, que ni otro ingenio podia haver sido el primero, que refiriesse dulcemente tan generosas empressas, ni estas merecian menor ingenio, que las aplaudiesse, y cantasse: porque si el assunto es una Conquista tan feliz, como gloriosa, Don Diego de Torres es un Ingenio tan sobresaliente, como singular en España, y solo siendo singulares los Ingenios, podian dibujar con propriedad tales triumphos.

Aunque huviesse venido este Escrito à mis manos, sin el nombre de su Autor, digera por sus conceptos, que eran partos legitimos de Torres: porque desde los primeros versos (1) manifiesta su estilo limpio, y culto, no erizado, y sin mas afec-

(1) Martialis. Qui talem poscis? Versus duo tres ve legantur. Clamabunt omnes te, liber, esse meum.

afectacion ; que la que permitē el Rithmo ; para que por humilde (2) no sea despreciable. Estas prendas son el mas fiel indice de su Autor, que si en las Estatuas de Lisipo, y en las Pinturas de Apeles estaban por demàs sus nombres para conocer los Artifices, tambien todos los que huviessen leído otras obras de este Ingenio, sabiendo que en todas es grande, no aguardaràn para conocer sus escritos la inscripcion famosa de su nombre.

Introducese con todo el grave aparato de su eloquencia, para suspender los animos con el heroyco rumbo de la Poesìa Epica, para dàr principio à la Conquista ; y aun sin passar de la introducion nos dà à entender, que no solo estudia quando estudia, sino tambien quando se divierte : porque si se entretuvo joven en leer los admirables Poemas de Homero, Virgilio, el Tasso, Ariosto Camoes, y de el Principe Esquilache, ahora le aprovechan (3) en su edad robusta.

Què dirè de el methodo sonoro, con que enlaza el rendimiento con la elegancia, quando consagra su lealtad tan Regio assunto à la Catholica Magestad de nuestra Reyna, y Señora? (que Dios guarde) Yo solo sè, que no sè explicar lo que concibo en su metrica ofrenda ; pero si el Autor reconoce con valientes voces, periodos Regios, y discretas Frasses, que es su Magestad la Divina Clio, que inunda, alienta, è influye con su Real explendor el bulto de su idèa, bien pudiera yo decir, que queda de tal suerte ennoblecido el Numen de Don Diego de Torres, que si à Xenophonte le llamaron la Musa Atica, porque parecia que hablaban las Musas por su boca, à Torres se le puede desde ahora llamar la Musa Salmantina; pues habla, y escrive por el Soberano aliento de nuestra Reyna.

Tan antiguo, como comun es, que los Escritores dediquen sus libros à los Monarcas. Digalo Marco Varron, à Julio Cesar: Corvino Messa-

(2) Ut quæcumque diceret magna fuerint ea loquutus est, ut quomodocumque diceret parva non fierent. Augustin. lib. 3. contrà Academ. cap. 37.

(3) Guevara cap. 2. Offor. de Reg. instit. lib. 1.

la; à Octaviano Augusto: Valerio Maximo, à Tiberio Cesar: Plinio el mayor, à Vespasiano: Flavio Vegecio, à Valentiniano: San Gregorio Nyseno, à Pulcheria Augusta: San Gregorio Betico, à Galla Placidia, à cuyo egemplo otros Escritores lo han egecutado hasta nuestros siglos, à Insignes Reyes, y Grandes Reynas; pero permitaseme decir, que ninguno con mas justificado motivo, que el Autor de este Papel à nuestra singular Reyna, y Señora Doña Isabèl Farnesio: porque los pretextos de aquellos, se diferencian en mucho de estos. En unos, es maxima politica de su atencion, ò afectacion de su habilidad. En otros, aunque dorado con honestos titulos, interès proprio; pero en este Escritor (prescindiendo de el desempeño de su obligacion à los favores recibidos) ha sido precision de la similitud (yà que no la llame identidad) notoria conexion de la ofrenda, con la Deidad a quien se consagra. (4) Pero à quien con mas proporcion podia ofrecer hazañas heroycas de un Infante Rey, Marte en la Campaña, y en la Corte Adonis, sino à una Madre Reyna, honesta Venus, y Christiana Palas?

Mucho me dilataria si expressàra lo que alcanzó en la clara, y breve narracion de los sucessos de la Conquista. Contentome con admirar la erudicion de los conceptos, la energia de las palabras, (5) y rethorica de las voces, con tal puntualidad en lo nuevo, y glorioso de las empressas, que en nada falta à la utilidad, rectitud, (6) y verdad de los progressos. Hacese cargo de la critica de los Eruditos, notando severas leyes à los Poemas, y assi no quiere llamar Poema al suyo: porque no le divide en Cantos, y es el Heroe tan flamante como admirable. Pero viendole tan ceñido à la verdad, y distante de la ficcion, esta que podia passar por honesta disculpa, es consumada penetracion de las opiniones: porque al Poema le constituyen muchos por la ficcion; y à Lucano, ingenio

(4) Verbi Matri quid offeremus nisi sermonem? similis enim simili gaudet. S. Ioann. Damascenus de Dormitione Deiparæ.

(5) Revera sensus Rethoricus, & declamatio Tulliana.

(6) Quæsivi verba utilia, sermones rectissimos, ac veritate plenos. Ecclesiast. cap. 12.

nio sublime ; y de eterna fama , le quitaron los Criticos de la classe (7) de los Poetas ; porque en su Pharsalia se ajustò à la verdad, sin teger fabulosas invenciones. Llamese (si quieren) Historia Metrica, que deleitando enseña, con todas las bellas calidades, que alsignò el Angelico Doctor Santo Thomàs ; (8) pero bien sè , que el Autor harà lo que quisiere hacer : porque es de grande amplitud su erudicion , y podrà responder lo que Marcial en nombre (9) de Lucano; pues no dudo, que en saliendo à luz esta obra , la acrediten los compradores de Poema.

Reduciendose , pues , mi dictamen à la precision de la obediencia , debo decir, que todo quanto incluye este Papel es bueno , (10) y plausible; y no hallando en èl cosa que se oponga à la sencillèz de los dogmas Catholicos , ni à las soberanas Regalìas de su Magestad (Dios le guarde) siento , que se puede dàr , y aun agradecer la licencia que solicita, para que se goce bien cantada, una empressa , que cede en gloria de nuestros Reyes, en aplauso inmortal de nuestro Infante Rey Don Carlos, y en eterna fama de los Españoles. Salvo, &c. En San Basilio de Madrid , à 14. de Octubre de 1735.

Fr. Francisco de Bejar.

(7) Propterea Lucanus non meruit esse in numero Poetarum : quia Historiam, & non Poemam videtur componere. Servio. 1. Ænæid. ad illa Matre Dea monstrante viam.

(8) D. Thom. lib. 5. cap. 6. de Erudit. Principis.

(9) Sunt quidam, qui me dicunt non esse Poetam, sed qui me vendit Bibliopola putat.

(10) Omnia siquidem bona cumulat, &c Casiodor. lib. 8. Var. cap. 13.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario d
el Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Ca
mara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo
Certifico, que por los ſeñores de èl, ſe ha con
cedido licencia al Doctor Don Diego de Torre
Villarroèl, del Gremio, y Clauſtro de la Univer
ſidad de Salamanca, para que por una vez pued
imprimir, y vender un Papel, que ha eſcrito, in
titulado: *Conquiſta de Napoles por el Señor Re*
Don Carlos, con que la impreſsion ſe haga po
el original, que và rubricado, y firmado al fi
de mi firma, y que antes que ſe venda, ſe traig
al Conſejo dicho Papel impreſſo, junto con ſ
original, y Certificacion del Corrector de eſtà
conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe h
de vender, guardando en la impreſsion lo diſpue
to, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas d
eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Ma
drid à veinte y cinco de Septiembre de mil ſete
cientos y treinta y cinco.

Don Miguèl Fernandez Munilla.



APROBACION DEL Rmo. P. M. Don Cayetano de Hontiveros, Monge de el Orden de San Basilio Magno, Lector jubilado en Sagrada Theologia, Maestro de Numero, Abad que ha sido, y Ex-Difinidor de su Provincia de Castilla.

CUmpliendo gustoso el orden de el señor Vicario de esta Imperial Coronada Villa de Madrid, y su Partido, he visto con singular atencion, y notable deleite esta obra, que à la sombra, y proteccion de la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) saca à luz el Doctor Don Diego de Torres y Villarroèl, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas.

Y si bien creo, le ajusta con singular propriedad el *gratior post nubila fœbus*; pues al careo de tan decorosa sombra, con las poderosas nieblas, que sino à pagar, querian por lo menos deslucir la fama, y opinion brillante de nuestro Autor, salta con raro primor el que procura imitar del soberano pincèl, que de sombras sacò à luz la primera luz: (*) Sin embargo, al contemplar deshecho, ò desvanecido yà, el riguroso livòr, que motivò aquellas nieblas; y que oy la pretendida, siempre respetosa sombra, mas es Antorcha flamante, ò resplandeciente Sol, à cuyas benignas soberanas influencias, no solo se debe lo principal, sino esta pyramide gloriosissima, y trofeo incomparable, que con lyra tan acorde, decanta las proezas singulares de el Heroe mas glorioso, y celebrado, el Rey de las dos Sicilias, amado siempre, y querido Infante nuestro; juzgo supera do yà

(*) *Deus qui dixit de tenebris lumen splẽdescere.* 2. ad Corinth. 4.

yà el todo de eſſos obſcuros ; pues que los conſume en sì , ſobrepujando ſu eſfera , como de las ſobervias de Egypto con Luciano ; (*) cantò Auſonio. (*)

Tan ruìdoſas , como deſeadas , fueron ſiempre, y ſe atendian de el mundo las obras de nueſtro Autor , por ſu chiſte ſazonado , y ſingular diſcrecion , que traſcendiendo à otras Cortes , no ſolo ſe apreciaban en Caſtilla , ſino en otros Gavinetes : tal era ſu gracia , y fantasía notable ! Pero reſonando en ellas , yà por cryſis riguroſo , ò yà por emulacion , aquel eco , conſequencia regular de ſu modo de eſcrivir , ſe notaba aquella falta , que en ſentir de San Bernardo , (*) obſcurece aun la mas brillante luz , pues no reſta , ni reſerva mas que ſombras de el buen nombre , y opinion. Eſte juzgo en nueſtro Autor el motivo primordial , ò el todo de ſu deſgracia : y de eſto creo , que intenta purificarſe , ò en el modo Virgiliano, con que empieza eſte Papel , (*) ò en la proteccion que buſca de la Reyna nueſtra Señora (que Dios guarde.) Diſcreto modo por cierto!

Aſsi logra nueſtro Autor el Patrocinio ſupremo de tres Reyes , ò de tres Soberanìas heroicas , los nueſtros (que Dios proſpere) y el Rey de las dos Sicilias ; què mucho , pues , que conſiga deſvanecer toda niebla , y conſumir toda ſombra ? Porque eſtas luces , ſin duda , ſon antidoto el mejor contra una infeliz eſtrella ; pues no la deshacen , ſolo, ſi no la cambian en proſpera , feliz , y de el todo glorioſiſsima ; y aſsi juzgo , que ſupera aquella elevada cumbre , que parecia impoſsible , ò vencer con la erudicion los malevolos influxos de un Aſtro , ò Eſtrella adverſa ; pero ſi la vence ſabio, (*) ſi como practico ſingularmente , en ſu obſervacion puntual , ò la buſca nuevamente producida ; como fue la de los otros tres Reyes , en ſentir de mi Chriſoſtomo , (*) ò à deſcubierto en ſus gyros eſta nueva ſenda , y modo de endere-zar-

(*) Auſon. *Ipſa ſuas conſummit pyramis umbras.* Edyl. 262.

(*) *Itaque menſuram umbrarum egreſſæ, nullas habent umbras.* Luc. in Dial.

(*) Gente ſabia ſin modo, tienen, dice San Bernardo; *ſolam magni nominis umbram.*

(*) *Ille ego qui quondam,* Virg. Æneid. lib. 1.

(*) *Sapiens dominabitur aſtris.*

(*) *Mihi videtur non fuiſſe veràm ſtellam.* Chryſoſt.

zarla ? què tendrèmos que añadir ? ni què se podrà admirar?

Canta aqui en heroyco verso, por imitar à Virgilio, (*) las gloriosas, incomparables proezas de el Rey de las dos Sicilias, y nuestra Tropa en Italia; y tengo por igualmente sutiles los aceros, y sus rasgos. Estos los ciñe Don Diego à un metro tan suave, y tan ajustado, que si bien jamàs bebi de los castalios cristales, ni à Apolo hice acatamiento, ni he celebrado al Pegaso, no ignoro, ni dejo de conocer lo precioso de este canto; con que en vista, de lo uniformes, que enquentro, el canto, cortès, y rasgos, siendo todo de una selva; creo repetido aqui, el milagro, que en ciertos Pueblos de Oriente, admira eloquente Plinio: (*) formaban, dice, de la madera de un Arbol, saetas para pelear, plumas para escrivir, y musicos instrumentos para tañer. Rara junta! Plumas, saetas, y cytaràs! Pero yà no ay que estrañarlo, en vista de lo dulce, y armonioso de esta obra, y lo heroico de el sugeto, que proclama. No sè, pues, qual es el mayor? ò qual debiera ceder, si las hazañas al canto de tan elevada pluma? ò pluma, y canto, à tan ilustres proezas, è incomparables hazañas?

(*) *Arma, virumque cano*; ubi sup.

(*) Plin. lib. 86.

No ay duda, que en esta empressa las Españolas espadas, hicieron mas que acostumbran; pues siendo siempre, como Alejandros invictos, que ni los pàra lo arduo, ni asusta lo inacessible, ni los ñudos Gordianos los detienen, porque cortan, sin pararse à desatarlos, porque en llegando su aliento al decoroso, y bizarro estruendo de la Campaña, no atiende mas que à vencer, aunque sea con el precio de sus vidas, holocaustos siempre gratos, de su honor, y su lealtad; sin embargo, se han excedido aqui tanto, con primor tan singular, que bien puede la verdad gloriarse, que yà supera la esfera de la lisonja, aunque esta se esfuerce tanto, que transfiera aqui aquel mote (*) de *Vine,*

(*) *Veni, vidi, & vici.* Ponderacion Gentilica.

Vine ; mirè ; y vencì , Emblema vanaglorioso de el otro Emperador sabio. O , heroicissimos alientos!

Pero si al embidiar Alejandro la inmortal gloria de *Achiles* , no tanto librò lo principal de su embidia en los cortes acerados de su espada insuperable,quanto en los sonoros rasgos de su Coronista Homero : què dirè de nuestra lyra ? Què sobrepuja ? No en vano , trage por trofeo las pyramides , y las concedì aqui canto ; porque en fee de lo soberano , que protegiendo esta obra , ilustra à Don Diego tanto, no solo , no, con Homero , ni con Orfeo se iguala , sino con el mismo Apolo , cuyo laurèl siempre sacro , se admira aqui competido , si no llega à superado ; assi vemos , que pyramides , y piedras de trofeo tan ufano , no solo publican glorias , sino tambien perpetùan en este armonioso canto , la memoria que celebran de nuestro Heroe gloriosissimo , y sus invictos Soldados , eternizando en el Orbe , los vivas de sus aplausos.

Mas si concediò la fabula este primor à los cantos en que Apolo puso , y recostò su lyra , segun testifica Ovidio ; (*) què ay que admirar , que aqui canten , si el assunto es mas bizarro ? Si supera en lo glorioso ? Si es de nuestro Autor la lyra ? Y el impulso es soberano ? Por esto , considerando la discreta , y elegante construccion de tan magnifica obra , y que en ella no se descubre clausula , que desdiga , ni se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè , ni que disuene à la armonía sonòra de las buenas costumbres , la juzgo legitima acreedora de la Prensa, para singular gloria de nuestra Nacion Española ; y que se estiendan , y perpetuen las noticias de hazañas tan incomparables , y heroicas. Assi lo siento : (*Salvo meliori iuditio*) En este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid , 20. de Septiembre de 1735. años.

M. D. Cayetano de Hontiveros.

(*) Ovid. *In quibus, auratam proles latonia fertur deposuisse , liram saxis, sonus eius in hæsit.* lib.8.metam.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Papel, intitulado: *Conquista de Napoles*, dedicado à la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) compuesto por Don Diego de Torres Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima de Mathematicas: atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 22. de Septiembre de 1735.

Lic. Don Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 7. linea 14. desengarza, lee *desengaza*. Pag. 24. lin. 23. cado, lee *cada*.

He visto este Papel, intitulado: *Conquista de Napoles por su Rey Don Carlos*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Octubre 21. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, este Papel, intitulado: *Conquista de Napoles por su Rey Don Carlos*, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Octubre 22. de 1735.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

EL Heroe, que ha elegido mi fatigado Numen, para objeto respetuoso de sus dèbiles Numeros, es un Principe en quien concurren las dos partes de entendimiento, y brazo, ciencia, y valor. La accion, es de las mas gloriosas, y felices, que han trabajado los Epicos; pero el Heroe, y la accion son tan modernos, que no deben sujetarse à las leyes de el Poema. Lo nuevo de la historia estrecha la invencion, y los episodios, que son toda la hermosura, y sèr de los Poemas; y por esta razon, quieren los Epicos, què sean señalados los argumentos, y assuntos antiguos.

Yo salvaria este inconveniente, respondiendo con el Principe de Esquilache en su Napoles restaurada, à semejante reparo; y aunque no me pudieran servir algunas de sus demonstrables soluciones, à lo menos me bastaba la de proceder con la imitacion de un Epico tan observante, tan culto, y tan excelente en todo.

La observancia de las rigurosas leyes, tanto essenciales, como accidentes de el Poema, es la que siempre me quitò la pluma de la mano, y la ossadìa de la imaginacion, para desear tal obra. El Tasso Castelberto, y otros muchos, explicando la Poetica de Aristoteles, dàn los Canones Fieles, para la expression de los Poemas, y ellos mismos las quebrantaron muchas veces en los suyos, siendo los varones mas membrudos, y sabios en esta casta de argumentos.

Yo he contentado al ansia de escrivir las glorias de nuestros Españoles, dictando en Octavas solas esta Conquista, por esso no pongo cantos, y voy sucessivo con la narracion de la historia, huyendo de todo lo que pueda parecer Poema. Los

Los primeros ; y principales passos de esta inimitable accion, sucedieron quando yo estaba en donde no oì el comercio de las criaturas, ni la voz de una Gaceta; despues, que por la piedad de el Rey (mi Señor) estuve entre mis amigos, juntè sus voces, y tal qual relacion de esta Conquista; de estos son todos los materiales con que se ha levantado este pobre, y breve edificio.

Mi estilo siempre fue humilde, y aun abatido; y aunque pudiera con el poder de el tiempo, y las fuerzas de la imaginacion darle alguna altura, no soy de sentir, que sean utiles para la elevacion de lo heroico, las voces asperas, y ruidosas, porque ellas son espanto de necios, y burla de entendidos. Con ellas se avinagra la dulzura, y el Numen, y mezcladas con la obscuridad, hacen intolerable la locucion, y desconocida la sentencia.

El tiempo que he gastado para escrivir estas Octavas, ha sido corto, el uso que yo he tenido en lo heroico, es ninguno, el animo, no està en la acordada tranquilidad de su organizacion, el espiritu està yà fatigado, y mi temperamento con la edad ha perdido parte de las fuerzas, para el gusto, y el trabajo.

Por todas estas razones merece algun dissimulo lo reducido, y mal limado de la obra. Si me lo quieres conceder, te estimarè la piedad, y sino, me consolarè con la fortuna de haver sido el primero, que ha trabajado algo en poner en publico una accion, que servirà eternamente de honra, y gloria para nuestra España. VALE.

DES-

DESCRIPCION DE LA CONQUISTA DEL REYNO DE NAPOLES.

I.

YO aquel, que en otro tiempo venturoſo
Cantaba alegre las triſtezas mias,
Y en mi Alvogue aunque ruſtico gracioſo
Terpſicore pulsò ſus fantaſias:
Yà ſolamente gimo proceloſo
Golpes del hado en triſtes elegìas
Dexandome el dolor, y el ſentimiento
Ronca la voz, y roto el inſtrumento.

II.

Diſonancias feſtivas, no deformes,
A la orilla cantè de Manzanares,
Bolviendome dulzuras uniformes
Sus Ninfas, y Napèas ſingulares:
Yà en las Riberas de el funeſto Tormes
Derramo en quexas tumultuoſos Mares,
Donde ſon de mis gritos duras ſeñas
Los ecos arrojados de las peñas.

III.

Mientras feſtivo en el Celeſte Choro
Guſtè las ambroſias de ſu encanto,
Fortuna me ſervia en copa de oro
Los inmortales nectares de el Canto:
Oy olvidado, y deslucido lloro
El terrible furor de Radamanto;
Y aun pueden ſus eſpacios ſempiternos,
Aprehender de mi influxo à ſer Infiernos.

IV.

Los Rithmos que brotaba * Tithorea
Atronò la Bucina maldiciente,
Que tumultuoſa, y torpe ſe recrea
En perder mi fatiga diligente:
La règia voz que imboco ſolo ſea
Quien mude de mis males lo inclemente,
Y ſonaràn al Orbe mas afables
De la Campaña horrores implacables.

* Uno de los Collados del Parnaſo.

V.

Alta Deydad, que doras, y floreces
El Auguſto Doſel, el Trono Heſperio,
Reyna feliz, que Reynas muchas veces
En las Almas con dulce cautiverio:
Apolo Parmeſano, que engrandeces
Con luz Divina el delfico Emisferio
Siendo con tu explendor alto, y fecundo
La pura llama à que ſe alumbra el Mundo

Invocació à la Reyna N. S.

VI.

Inſpira à triſte voz, y balbuciente
Silabas ſuaves, tono delicado,
Deſcienda haſta mi Abiſmo noble ambiente
De ardentiſsimos ruegos invocado:
Yo cantarè agradable, y Reverente
Triunfo debido, à tu furor ſagrado,
Si piadoſa le dàs à mi rudeza
El fuego Celeſtial de tu Grandeza.

VII.

El raudal de tu influxo Soberano
Riegue el arido torpe Numen mio,
Y pulſarà en tu obſequio el culto ufano
Quanta harmonia perficiona Clio:
Abſoluto poder de tu Real mano
Deſate la opreſion de el hado impìo,
Y rompa el curſo de mi ahogada vena,
Deydad, que romper quiſo mi cadena.

VIII.

No de la docta, y elevada cumbre
Elegancia apetezco generoſa;
No que robada Promethea Lumbre
Su facundia me preſte Mageſtuoſa:
A la invariable ardiente muchedumbre
De tus Rayos, aſpira el Alma anſioſa,
Pues el Reflexo de tu luz Divina
Sus chriſtales enciende à Cabalina. No

IX.

No del alado Bruto eſtable huellã
Norte ſerà ſeguro à mi camino;
No del Paſtor de Admeto antorcha bellã
Puede iluſtrar mi niebla, y mi deſtino:
Tu brillante impreſsion fulgente Eſtrella
El rumbo me ſeñale peregrino,
Y logra ràn el timbre de elevadas,
Victimas, que à tus pies vàn dedicadas.

X.

El infeliz acento deſmayado
A tì Iſabèl recurre por aliento;
Pues ſi un ayre reſpira tan ſagrado;
Serà feliz vivificado acento:
El animo rendido esclavizado
Solo anhela al Laurel de rendimiento,
Y aſsi podrà el diſcurſo que fomentas
Suavizar eſtas clauſulas ſangrientas.

XI.

Nunca el hùmilde voto à las Deydades,
Como injuria llegò, nunca el deſeo
De hallar propicias celicas piedades
Manchò ſus Aras negro borron feo:
Y yà, que en luminoſas calidades
Iluſtre brillas ſplendor febèo,
Empieze el ſoplo que tu auxilio inflamã,
A encender de Mavorte ardiente llama. Can-

Argumento de la Obra.

Canto de Marte belicos gemidos,
Canto los Españoles inflamados,
Fenix de sus cenizas renacidos,
Y rayos en su fuego eternizados:
A memoria feliz restituìdos,
Si yà en el torpe olvido sepultados,
Canto el bronce, la trompa, el estandarte,
Y en cada Español canto al mismo Marte.

XIII

El Heroe canto en el horror luciente,
El Heroe, aun en la gala fulminante,
Que valeroso arrebatadamente
A Rey ascender pudo desde Infante:
Infante Soberano, tiernamente
La tunica vestido de diamante,
En quien solo admirable pudo Parma
Vèr armada la flor, florida el arma.

XIV.

Carlos pueril, à quien el Sol concede,
Que aun à la flor el fruto se anticipe:
Carlos Invicto, Adonis à quien cede
Laureles Febo, christales Aganipe:
Carlos à quien amor hace que herède
Tropheos de Isabèl, y de Phelipe:
Carlos en fin, en quien copiò blasones
La gloria de Farnesios, y Borbones. Car-

mucho canon es este

no lo entiendo

Disparate

Concertadme esos melones

Carlos en fin en quien copio al Ephesio
la gloria de Borbones y farnesios.

XV.

Carlos; que dulcemente ſe corona
Hijo de uno feliz, y otro conſorte
Por Iſabèl, Progenie de Belona,
Y por Phelipe, Eſtirpe de Mavorte:
Carlos centella de una, y otra Zona;
Carlos Lucero, palidèz del Norte;
Todos en uno ſolo he de copiarlos,
Que de Quintos eſſencia es eſte Carlos.

XVI

Marte luciente, ſi Narciſo horrendo;
Pelota el plomo, el bronce ſu juguete;
Dulce lo horrible, amable lo tremendo;
Gala el polvo, la polvora pebete:
Cancion la trompa, muſica el eſtruendo;
Delicia el parche, y el fuſil ſaynete,
Y la carta de el ozio mas pintada
Toda le ſale azar, ſino es la eſpada;

XVII.

Suavidad de Cordero el Tuſon bebe,
Y en ſus Armas Leon, ſe obſtenta luego;
De Etna Sagrado es un compendio breve,
Suplicio à la altivèz, y gracia al fuego:
Ni en el fuego derrite aquella nieve;
Ni la nieve apagar ſabe aquel fuego;
Quien la mano le beſa juzga hufano,
Que tiene à todo el Cielo de ſu mano.

XVIII.

Las fabulas harà ſu esfuerzo Hiſtorias
De Alcides, de Jaſones, y Teſeòs,
A Ramiros, y à Alfonſos, las victorias,
A Phelipes, y Enriques los trofeos:
A Luiſes, y Fernandos las memorias
Imita, y zelo, y fee à los Clodoveos;
A Alexandro Farneſio heredò el Alma,
Y à Carlo Magno, le robò la Palma.

XIX.

Despidese de los Reyes.

Diamantes Eſpañoles enternece;
De caros Padres cuellos dos enlaza;
Y en dos cuellos, que ciñe le parece,
Que dos Mundos, ò Cielos dos, abraza:
Paterno, y filial roſtro ſe humedece,
Llama el clarin, y amor ſe deſengarza;
Corona ſe le ha dado, y Militante
Sale triunfando, para ſer triunfante.

XX.

Embarco del Señor Infante.

Al Theatro del Orbe mas fecundo
Por el tumido Mar ardiente buela;
Por agua empieza, yà à juzgar el Mundo,
Y à juzgarle tambien por fuego anela:
Su corazon el buque es mas profundo;
Su ayre el viento es, ſu luz la vela;
De ſus Secretos forma Gavinetes,
Y en ſus brios tremola Gallardetes.

XXI.

Su corazon magnanimo deſpreciā
Los cavallos maritimos de * Ubalià:
El Duodecimo Carlos de Suecia,
El vencedor ardiente de Theſſalia,
El Campeon beligero de Grecia,
Brabo el Cartaginès horror de Italia,
Forman en eſte Carlos por blaſones
Un corazon, de muchos corazones.

* Inglaterra.
Ceſar.
Alexandro
Anibal

XXII.

Celebra Mar, y Cielo tanta mūeſtra,
Y tanto alarde de Belona enſayo,
En Mar, y Tierra ofrecen à ſu dieſtra,
El tridente Neptuno, y Jove el Rayo:
Admira viento, y agua en ſu paleſtra,
Si volante al Abril, radiante al Mayo,
Las Sirènas le dàn feliz paſſage,
Y toda ſu cancion es un buen viage.

eſta de mas

XXIII.

Roca es cada Vagel endurecida,
Que reſpeta la honda eſcarmentada;
Y aferrante tenàz, quanto atrevida
La remora de sì, lo es admirada:
Los Delfines celebran ſu partida
Con carrera eſpumante torneada;
Conſanguineo es à Carlos el reſpeto,
Pues de un Delfin le reconocen Nieto.

no le m... vexan
q
quien se lo ha dicho?

De

XXIV.

De Zafiro en celeſtes arreboles
Todo en gracias el mar buelve ſus ſales;
Muſica es el bramar de caracoles,
Sus eſcollos ſon troncos de corales:
Rayos el Norte ſuple por mil ſoles,
Y centellas reſurten los chriſtales;
Ni es meneſter abrirlas para verlas,
Que de las conchas brotanſe las perlas.

XXV.

Deſembarco del ſeñor Infante.

Yà à los campos con clama de Saturno
Tierra toma, y felice llega à Parma,
Y Aquiles Eſpañol turno eſperio,
Patria materna de eſplendores arma:
Parma le admira luminar diurno,
Pues de ſangre, y naufragio le deſarma
Con dos arcos el hijo de Tomiris,
Uno el arco de amor, el otro el iris.

XXVI.

Oyeſe en Napoles, q̃ los Eſpañoles quieren invadirle.

La fama por cien lenguas ſe derrama,
Y cuerpo tan gigante el horror toma,
Que à Napoles aſſuſta mas la fama,
Que ſi bolcanes rebentàra * Soma:
Crece el pavor, refuerzaſe la llama;
Monſtruos el heroe con ſu nombre doma,
Nombre mayor, que el grande que viò Seſar,
De Rey, Monarcha, Emperador, y Ceſar.

*Monte de fuego junto à Napoles.

XXVII.

Julio Vizconti, provido, y prudente,
De Napoles Virrey las prevenciones
Aplica à ſu defenſa diligente;
De Sicilia computa proviſiones:
Trenes, viveres, armas, paſſo, gente;
Pero inutiles fueran invenciones,
Aunque al Soma auſiliar Napolitano
Marchàra el Mongibelo Siciliano.

XXVIII.

El ſeñor D. Joſeph Patiño Primer Miniſtro.

Que el Miniſtro Eſpañol mas advertido,
Athlante en quien el peſo ha deſcanſado,
El ſolo anticipado, y prevenido,
Es Nobleza, es Conſejo, y es Senado:
Caton en tanto Imperio eſtablecido,
Que halla en èl la razon mas alto eſtado;
Pero es JOSEPH aumento, y en ſu armiño,
Reverberan los ampos de PATIÑO.

XXIX.

Activò eficazmente Batallones,
Y pertrechos remite acelerados,
Rapantes, en Soldados vàn Leones,
Y en cavallos bucefalos alados:
Haſta Vallenas las embarcaciones
Bomitan hombres fieramente armados;
Porque haga al adverſario bien fundada
Dos veces fuerza la razon armada.

La

XXX.

Duque de Castro-Pignano Teniente General.

La comunicacion Castrò Pignano,
Audàz emprende, la consigue llana,
Para que pueda al cuerpo dàr la mano
De Parma, de Milàn, y de Toscana:
El Fuerte de Aula sitia, y logra ufano,
Su rendicion feliz quanto temprana;
Que si el hierro en centellas se convierte,
No ay de bronce à argumentos Aula Fuerte.

XXXI.

Timido el Aleman deja à Pionvino,
Y busca su retiro en Orbitelo;
Yà ardiente el Español le està vecino,
Debajo de el cañon burla el recelo:
Que el valor al mas recio torbellino
Lo sabe reputar sereno Cielo,
Y à vista de Orbitelo apressa unido
Mucho ganado, sin ningun perdido.

XXXII.

Contra Francia, y España, yà arrogante,
Napoles clama guerra, (accion estraña!)
Como si se creyera ser bastante
El Mundo, contra Francia, y contra España:
De sus Tropas la fama vigilante
Llega à Roma, el terror de su campaña:
Si Fieles, por què son aborrecidas?
Si Catholicas son, por què temidas?

Es-

XXXIII.

España, y Roma en ſus empreſſas graves
No han viſto unidas, quanto bien templadas
Las eſpadas cuſtodias de ſus llaves?
Las llaves, guarnicion de ſus eſpadas?
Si en equilibrio de Leones, y Aves
Las valanzas no eſtàn bien niveladas,
No es la primera vez, que ſin ſer Saulo,
Al miſmo Pedro, le reſiſte Paulo.

XXXIV.

Sale de Parma el ſeñor Infante.

De Parma Carlos ſale, à quien Corona
Prepàra la Divina Providencia:
Entra en Florencia; pero en ſu Perſona
Entra, ò lleva conſigo otra Florencia:
Una amante, otra amada ſe eslabona,
Que ſi ha ſido por ſu correſpondencia
Pequeño mundo el hombre, en ſu modelo,
Se oſtenta Carlos abreviado Cielo.

XXXV.

Aclamaciones al ſeñor Infante

Rindenle los afectos por deſpojos,
Y aun los ſilencios ſon admiraciones;
Yà à los labios le paſſan de los ojos,
Y de los labios à los corazones:
Ternezas à ſu amor, ſon los arrojos
Confeſſando, que en ſus aclamaciones
Son de la fama en articos confines,
Mudas las lenguas, roncos los clarines.

XXXVI.

Serenissimo el claro bello Infante,
No tan solo es de pechos varoniles
Glorioso triunfador, pero brillante
Roba dulce atenciones femeniles:
Admiran en su Angelico semblante
Muchas las flores, pocos los abriles;
En su bulto anhelando delicioso
Conseguirle galan, yà que no esposo.

Poca m̃rd hace a las Sras Italianas

XXXVII.

Por solo este boton que Hesperia alcanca
De su ajada estacion, feliz florece,
Y marchita en dos siglos la esperanza
Por aquesta flor, solo reverdece:
Yà à la tormenta sigue la bonanza,
Pimpollo nace; pero Cedro crece,
Que inundarà del tronco de la Galia,
De ambar à Hesperia, si de aroma à Italia.

XXXVIII.

Por luceros describe su ascendencia
En el Etereo cristalino claustro,
Y oy en oposicion su descendencia,
De el Austro viene, y buelve contra el Austro:
El Sol, à su divina refulgencia
De tres insignias le construye claustro,
Estampando en su escudo por blasones,
Las Aguilas, las Lyses, y Leones.

De

XII.

Juntase en Sena el Egercito.

De el Español Egercito, yà en * Sena
Forman cuerpo los miembros divididos
Y vàn creciendo à caudalosa vena,
Desarmados torrentes aqui vnidos:
El primer rayo de su luz estrena
En dictamenes Carlos aplaudidos,
Respirando en sus brios, y en sus galas,
Fuerte Minerva, y discursiva Palas.

XL.

Muestra passa el Egercito arrogante,
En filas muy iguales separado,
Y à la dichosa vista de el Athlante
Nuevo brio adquiriò cada soldado:
Todos juran verter por el Infante
Mas coral que bebieron desatados
Los campos bellos, que Philipo goza,
De Almansa, de Brihuega, y Zaragoza.

XLI.

Su presencia los hace mas briosos,
Y en sus venas se exalta un ardimiento
Con el que se imaginan victoriosos
Aun antes de engendrarse el vencimiento:
Son felizmente todos rencorosos,
Pues todos son con superior aliento,
Por amor, por estrella, y por oficio,
Inclinados al tragico egercicio.

XLII.

Yà de Florencia ſale à que ſutiles
Mas que flores alienten ſus vergeles:
Eſculpa hazañas Fidias con buriles,
Ceuſis trofeos pinte con pinceles:
Menos las hojas ſon de los Abriles,
Que los de Carlos inclitos Laureles;
Rio ſale à inundar arroyos frios,
Y Oceano tambien à ſorber rios.

XLIII.

Sale para Arezo à tomar el Goviernode ſu Exercito.

A Arezo le conduce ſu deſtino,
Donde à ſu voz eſperan obedientes,
Entre Monte Redondo, y el Caſino,
Diez y ſeis mil gallardos combatientes:
A ſus ombros Athlante Peregrino
Fia el amable Imperio de ſus gentes,
Que aunque tan tierno Jove, es bien q̃ grãde,
Quien ſe manda aſsimiſmo, à todos mande.

XLIV.

Toma el Govierno de tan esforzados
Adalìdes ſujetos, y leales,
Que en rendida obediencia de Soldados,
Un Egercito es todo de Oficiales:
En gloria militar diſciplinados,
Carlos admira à todos Generales;
Pues lo prudente, unido con lo brabo,
Cada uno aun tiempo, es Soldado, y Cabo.

XLV.

Al rumor de que à empressas soberanas
El incendio Español està cercano,
Desamparan las tropas Alemanas
La Ciudad, ò Pensil Napolitano:
Isquia, y Puzolo pressas son ufanas
De la Armada Maritima, y la mano,
Para una dura inconstrastable guerra
Se dàn el ayre, el fuego, el mar, la tierra.

Salen las tropas Alemanas de Napoles.

XLVI.

Civita Castellana escucha el vando,
Impuestos Alemanes dimintiendo,
Privilegios de el Reyno confirmando,
Dulce serenidad estableciendo:
Quanto estuvo temiendo, està adorando,
Y quanto deseando posseyendo;
Decretò à hombres, y fieras fiel resguardo,
Que el grande Rey Leon, firmò en el Pardo.

Publicòse el Decreto confirmando los Privilegios de el Reyno.

XLVII.

Carlos à Frosinone velòz parte,
Y su luz la esclarece mas que assombra,
Admiranle Real propicio marte,
Y solicitan de su sol la sombra:
Yà es el Causino gloria à su estandarte;
A Aversa passa, y sirvele de alfombra
Pura felicidad, è intencion tersa,
Que no ay à Carlos poblacion adversa.

Pres-

XLVIII.

Preſtanle juramento Tribunales,
Diputados, y Villa, y voluntarios
Las llaves rinden, fieles, y leales,
Y aun de ſus corazones los herarios:
Concurren los Varones principales,
Y gozos derramando eſtraordinarios
Dejan que Carlos ſus afectos robe,
Marte ſin armas, y ſin truenos Jove.

XLIX.

Reſpira de ſu labio ſuavidades,
Que acompañan del roſtro las dulzuras,
Y raras veces las venignidades
Conferenciaron con las hermoſuras:
De todos beben afabilidades,
Bien, que à Marte contrarias las ternuras,
Mas ſiempre entre los proceres de Eſpaña
Ha ſabido ſer Corte la Campaña.

L.

El Marquès de Rebes à cuya frente,
Teniente General
Ciñen coronas de triunfante grana,
Y grita ſu valor tan eminente
Por bocas mil, la gritadora fama:
En Averſa ſe queda felizmente,
Y ſu ardimiento con amor derrama,
Que ſabe ſer civil por mar, y tierra,
Sin faltar à los ceños de la guerra.

LI.

De Judice, y Solìs brazos derechos,
De Palas prodigiosa, y Marte ossado,
De el Campo, y de la Villa en los estrechos,
Queda el Marquès tambien acompañado:
Sus arrogantes, y leales pechos
Esponen al rigor mas alentado,
Que à sus invictos cèlebres blasones,
Ni asustan resistencias, ni traiciones.

Brigadieres.

LII.

Vencen, Guerreros no, sì Ciudadanos,
Ciudadanos alli mas que Guerreros,
Pues mas que los aceros en las manos,
Vence la urbanidad de los sombreros:
De el Heroe dulce los Napolitanos,
Quedan placidamente prisioneros,
Que oy Partenope * Napoles ordena,
Buelva el encanto contra la Sirèna.

* Napoles, y tambien una Sirèna.

LIII.

Todo quanto anelaron sus deseos
Logran de el Heroe en beneficios largos;
Ni altera oficios, ni varìa empleos,
Cargas releva, revalida cargos:
O nunca vistos cèlebres trofeos!
Que si al hijo (de el padre en los encargos)
Sus proprios señorios le trageron,
Los suyos esta vez le recibieron: Tro-

LIV.

Entran algunas Tropas en Napoles.

Tropa Eſpañola yà en la Ciudad entra,
Que al vèr feſtiva à la Eſpañola Tropa,
El placer en el pecho reconcentra,
Y en ella eſparce ſu florida copa:
Solo en cada Eſpañol, que alegre encuentra
Cifrada le parece vèr à Europa,
Y mas le aprecia derramando * caſia,
Que à la Africa, à la Merica, y al Aſia.

* Yerva oloroſa.

LV.

Rendicion de los Caſtillos Vaya, y Santelmo.

El ſitio en dos Caſtillos fiero enſaya
(Vaya, y Santelmo) colera ſangrienta;
Què ſocorros eſpera que à aquel vaya,
Si aun naufraga Santelmo en la tormenta?
Aun tiempo el uno, y otro yà deſmaya,
Y en mejor dueño recobrarſe intenta:
Quedaron exaltados por rendidos,
Que aun es gloria de Carlos ſer vencidos.

LVI.

Aun à rayos de Jupiter ſeguro
En el de Vaya emulo à las rocas,
Con lenguas de bolcan el bronce obſcuro
Hablaba por quarenta y cinco bocas:
Mas de cada Eſpañol briarero duro
A ſus cien manos ſiendo lenguas pocas
De paſmo ſe quedaron embargadas,
Y à perpetuo ſilencio condenadas.

A

LVII.

Rendicion de el Castillo de Obo, y el nuevo.

A ſu egemplo tributan rendiciones
El de el Obo, y el nuevo antes ufanos,
Que no ay fieras obſtantes à Leones,
Que no ay Caſtillos contra Caſtellanos:
Pues deſprecios à ſus fulminaciones,
Ircanos Tigres ſon, muros Tevànos,
Y aun Carlos divino Marte Auſonio,
Fuera tremulo el muro Babilonio.

LVII.

Entran en Napoles, y fue ſu entrada por la tarde.

Yà entra Carlos en Napoles triunfante,
Y à ſu Domo viſita fervoroſo,
Que ſi ſe debe aſsi lo Militante,
Pagarle quiere à Dios lo victorioſo:
El Plectro Muſa aqui mas reſonante
Refine el punto mas armonioſo,
Dictame para el Cielo la dulzura,
Si la Gloria capàz es de pintura.

LXIX.

Entrò à cavallo, mas tan refulgente
Luces reverberando à ſu orizonte,
Que Febo pareciò reſplandeciente
Montado en ſu galàn cavallo Etonte:
Feliz un Joven, oy hermoſamente,
Por la cauſa bolviò de Faetonte,
Pues pareciò al mirarle tan bizarro,
Que de corrido el Sol traſtorno el carro

LX.

Mufica le dà el parche rumorofo,
Compàfes el clarin forma elegante,
Y fiendo por la tarde luminofo,
Buelve otra vez al dia el Sol Infante:
No ay femblante à fus luces defdeñofo,
No ay pecho à fus echizos repugnante,
Que tanto el Sol fe entrò à los corazones,
Por puertas, por ventanas, y valcones.

LXI.

Yà de una accion pendiente, è indecifo,
Confufo el Pueblo duda en cada parte,
Si era Marte con gala de Narcifo,
O era Narcifo con orror de Marte:
El amarle, y temerle halla precifo,
Y en pacifico, y belico eftandarte,
El amor, y el terror fe ha equivocado,
O yà el terror con el amor mezclado.

LXII.

Con plumas el fombrero le retrata,
Y con fu movimiento le revela
Ganimedes, que al Cielo fe arrebata,
Cupido fiel, que con fus flechas buela:
En combate de purpura, y de Plata,
Robada la atencion à verle anela,
Por golfos de ayre, y pielagos de efpumas,
Bolar las ondas, y nadar las plumas. De

LXIII.

De toda viſta buena luz le nota
La mas pulcra veldad Cielo Serèno,
Oro la eſpuela brilla, ambar la bota,
Fuego la eſpada, la piſtola trueno:
Plata el eſtrivo, flor la funda brota,
Realce la mantilla, perla el freno;
Y el veſtido quajado de el Diamante
Con licencia de el roſtro iba flamante.

LXIV.

Era el cavallo con orror brioſo
Aquilon, y volcàn monſtruoſamente
Por andalùz dos veces generoſo,
Por Eſpañol ſin numero valiente:
Aſſombra con la viſta el ſitio hermoſo,
Obſcuro el ceño, es un nublado orrente;
Rayo es el bruto, y en ardientes huellas,
Cada erradura eſgrime diez centellas.

LXV.

Duda Napoles viendo en ſu campaña
De el bolcàn duplicado el eſtatuto,
Si pariò al bruto ardiente ſu Montaña,
O à ſu montaña ardiente engendrò el bruto:
Mas yà boran dos Reynos en la ſaña
De el cavallo eſpañol firme tributo,
Que quando rayo à la campaña aſoma,
Etna à Sicilia, à Napoles es Soma.

LXVI.

Por vandera la clin al ayre tiende,
Guerra publica, y con terror alaga,
Trueno la mano es quando desciende,
Que turbulenta tempestad amaga:
Fuego en el pedernal con ella enciende,
Y con copos de espuma el fuego apaga,
Que mas tributò à la Deydad de Tetis,
En espumas de brutos rinde el Betis.

LXVII.

Solo en èl es horrible la hermosura,
Y la fiereza solo en èl es grata;
Brilla en furores, y con la herradura
Igualmente se peina, y se retrata:
Parte, y no marcha porque su soltura
Aun mismo tiempo le agilita, y ata;
Ni acierta à irse, ni consigue estàrse,
Que en su moverse pende su paràrse.

LXVIII.

Conoce, que en su dueño se recrea,
Y antes que pausa, y que compàs le imploren,
El se detiene para que le vean,
Y se suspende para que le adoren:
Distingue aquello que desean,
Y porque tanta magestad esploren,
Quiere (no como al Sol, que huye al Ocaso)
Que le adoren de asiento, y no de passo.

LXIX.

En tan grande Real ſublime empeño,
Corba la mano en arco transformada,
Cortès el bruto à ſu triunfante dueño
Le previene los arcos à ſu entrada:
O arco de amor! Sin el guerrero ceño
En ſentido mejor la accion trocada,
De ginete, y cavallo ſe promete,
Que arco el cavallo, arpon es el ginete.

LXX.

Agitado en robuſtos ademanes
De el impulſo feròz de ſus acciones,
Taſca al freno tenàz los alacranes,
Que ſu colera buelve en eſcorpiones:
De boca, pies, y manos los afanes,
Golfo aquella, y aqueſtos eslabones,
Todo parece en confuſiones ſumas,
Que nieva chiſpas, centellea eſpumas.

LXXI.

Colgaduras de las calles.

Vènſe en floridos cèlebres trofeos
Las calles reſpirar ciprios matices,
En valcones tremolan los Hibleos,
Y los Eliſeos penden en tapices:
Vaporizàndole ambares ſabèos
Tyrias le aplauden purpuras vetrices;
Y formarle en el ayre à cado paſſo
El primor de la ſeda, Cielo raſo.

LXXII.

Precedenle los Grandes, y Nobleza
A cavallo, y con galas exornados,
Corſini, y Santi-Eſtevan à ſu Alteza
Guarneciendole vàn los dos coſtados:
Siguènle airoſas luego en la fiereza
Sus Guardias, con arreos acerados;
No viò igual triunfo entre Sabèo Aroma,
Ceſar, Pompeyo, y Eſcipion en Roma.

Acompañamiento.

LXXIII.

Prende al eſquivo, abſuelve al delinquente,
Dos veces en ſola una accion gracioſo,
Y al Grande Domo llega reverente,
De ſu Caſa, y ſu Dios, ſiempre zeloſo:
El Arzobiſpo Cardenal, prudente,
Un Lignum Crucis à ſu labio hermoſo
Le ofrece grato, y el Infante bello,
Prompto à ſu eſclavitud le puſo el ſello.

LXXIV.

Purpurèado Ciſne encanecido,
Al nuevo anciano Simèon contemplo,
Viendo en un Joven oy eſclarecido
De Gloria, ſalud, paz, y luz egemplo:
Pues le vieron ſus ojos fenecido,
El curſo de ſus años buſque el Templo;
La voz aliente, el pecho ſuavice,
Dulce cante, y armonico agonice.

Con

LXXV.

Con rendimientos el Joven elevado
El Santiſsimo adora Sacramento,
Patente en luces, y de lo poſtrado
Reſulta ſu mayor enſalzamiento:
El *Te Deum* eſcucha arrebatado
De el canoro dulciſsimo concento,
Con reciprocas dandoſe eficacias,
Dios à èl los triunfos, èl à Dios las gracias.

LXVI.

La Ampolla vè de ſangre, y la Cabeza
De aquel valiente Martir Januario,
Cuyo nombre al Enero dà nobleza,
Mas que à Julio el de Ceſar temerario:
Oy à viſta de el Joven la certeza
Califica el Purpurèo Relicario,
Pues liquìda la ſangre que congela,
Pero à ſus enemigos ſe les yela.

LXVII.

Rica Joya, valor de potoſies
Le ofrece al Santo, en que ſe vèn conſtantes,
Su Púrpura Real en los Rubiès,
Y ſu inſondable fondo en los diamantes:
Sale de el Domo, brotan aleliès,
Plazas, calles, valcones redundantes,
Y claman con laurèl, palma, y oliva,
Que Iſabèl con Felipe, y Carlos viva,

De

De oro , y plata monedas ſe arrojaron,
Pero todos amantes , el teſoro
En rotulo , y efigie le apreciaron,
Mas por el nombre , que por plata , y oro:
Las iluminaciones ſe antorcharon,
Aunque ocioſas en Carlos viò el decoro,
Luces , achas , antorchas , y blandones,
Pues ſu preſencia diò iluminaciones.

LXXIX.

Viva Felipe , è Iſabèl decian,
Unas letras de luces , y dudaban,
Si à las luces las letras encendian,
O à las letras las luces inflamaban:
Las letras con las luces arguìan,
Las luces à las letras replicaban,
Y en ſu Cielo con fulgidas centellas,
Eran queſtion de nombre Aſtros, y Eſtrellas.

LXXX.

Penden à trechos de pincel valiente,
(Si à los Cielos es facil de copiarlos)
En ſus quatro retratos vivamente,
Januario , Felipe , Iſabèl , Carlos:
No con un Martir òy incompetente,
Es el unirlos para venerarlos,
Que en Goviernos , Politicas , y Leyes,
Martires de ſus Reynos ſon los Reyes.

LXXXI.

Yà el Monarca Eſpañol, Lucero fijo
De la Conquiſta de el Napolitano,
Amante aclama Soberano al hijo;
Pero quien duda al hijo Soberano?
Rey le nombra tambien, en quien colijo,
Ni eſceſo de ſu voz, ni de ſu mano,
Pues al grito de Italia le dà fino,
Aclamacion de Ceſar, y Divino.

LXXXII.

Gozo el Reyno à gloria tal previene,
Y por dichoſo cuenta antiguos daños,
Mirando, que felìz propio Rey tiene,
Yà deſpues de docientos, y treinta años:
El rigor la memoria en sì retiene,
De la dominacion de los eſtraños,
Y en Carlos, no ay delicia que no quadre,
Niño, Gigante, Amor, Rey, Hijo, y Padre.

LXXXIII.

En ſu pensìl à lagrimas regado,
El clavèl, que fragancia aſpira al viento
En ſu color ſacaba purpurado
De lo tiranizado lo ſangriento:
El jazmin duplicaba lo nevado
A los ſuſtos de el impetu violento,
Y porque à imperio del rigor ſe venza,
En la roſa la grana era verguenza.

Y

LXXXIV.

Yà las gracias le rinde el Rey Infante,
Al Dios de los Egercitos, que Sumo,
Con ſalva de cañones retumbante,
De la polvora admite incienſo, y humo:
Oyò el eſtruendo el Africano Atlante,
Y que el eco en el Norte hizo preſumo,
Y entrò deſde el Celeſte Globo Eterno,
Por la boca de el Soma haſta el Averno.

LXXXV.

Yà empieza à eſtablecer Rey verdadero,
Con nivèl de valor, y de prudencia,
Lo Civil, lo Politico, y Guerrero,
Libertad es rendirſe à ſu obediencia:
Grato, dulce, Magnanimo, ſevero,
La juſticia equivoca en la clemencia,
Reconociendo la Nobleza, y Plebe,
El yugo dulce, ſi la carga leve.

LXXXVI.

En Napoles el nuevo Rey hermoſo,
Ordenes queda dando, y alegria,
Haciendo muchas veces venturoſo,
Quanto aſsiſte en ſu nueva Monarquia:
En tanto parte el rayo luminoſo, (Montemar)
De la fertil, y alegre Andalucia,
A conquiſtar para ſu Rey atento,
Quanto le ofrece viſta, y penſamiento.

LXXXVII.

Azia Bari dirige ſu camino
A buſcar los diſperſos Alemanes,
Que errantes con ſu miſero deſtino,
Vagan entre congojas , y entre afanes:
Nuevas exaltaciones le previno
En ſu arrojo, al Titàn de los Titànes;
Como gritan cruentas, y ceñudas,
Bari, y Bitonto en ſus campañas rudas.

LXXXVIII.

Yace, deſcanſa, luce, y reberdece,
Paſmo del Golfo, ſuſto à la Marina,
La gran Bari, Ciudad que ſe merece
El renombre de grande, y peregrina:
No ſolo en lo que luce, y aun florece,
Sì, por el nuevo Sol que la domina;
Pues bebe ſu terreno mas dichoſo
De todo un Carlos el poder glorioſo.

LXXIX.

En la Apulia felìz, Arabia hermoſa,
Por ſu fertilidad, y ſu riqueza,
Deſcanſa yà con pompa Mageſtuoſa,
Deſpojo de la Heſperica grandeza:
Aſsi triunfa, aſsi reyna, aſsi repoſa,
Gozando todo honor, toda nobleza,
Pues fue de ſus blaſones complemento,
Padecer tan triunfante vencimiento.

XC.

De el Italico Cielo el ſoplo puro
Recibe luz, à luz, y grado, à grado,
Con que queda ſu ambiente mas ſeguro,
Florido, ſaludable, è iluſtrado:
No tiene entrada en el ſuſpiro impuro,
Porque deja ſu fuego diſipado,
El Afufre fecundo, el Nitro amante,
De el criſtal Veneciano, y de Tarante.

Eſtà entre los dos Golfos, Veneciano, y de Tarante.

XCI.

Aqueſte, pues, pedazo floreciente,
Que à la Italia felìz ſorbe galante,
Aura dichoſa, ſoplo reverente,
Inſpirado de Apolo mas radiante:
Eſte, pues, Orizonte refulgente,
Era en ſu breve circulo brillante
De la Tropa Imperial, y de ſu giro,
Termino, acogimiento, y aun retiro.

XCII.

Aqui ſobre las armas, y los ſuſtos,
Deſcanſaba ſu cuerpo formidable,
Produciendo en ſu eſpiritu diſguſtos,
La Eſpañola fatiga interminable:
Aqui con los temores mas robuſtos
Daban à ſu valor fuerza notable,
Y aqui quietos peleaban à porfia,
Con el temor, el arte, y la oſſadia.

Eſ-

XCIII.

Eſtaban de un ſocorro eſperanzados,
Quando de fin incierto ſuſpendidos,
De el valor ſe miraban arreſtados,
Y de ſu miſma furia detenidos:
Eran de ſus congojas atacados,
Aun tiempo temeroſos, y temidos,
Pues ſe advertìa en tan cruèl eſtrecho;
Un campo de batalla en cada pecho.

XCIV.

Eſtas dudas, congojas, ſuſpenſiones,
Produxo en ſus eſpiritus ardientes
La voz, que llegò à herir en ſus pendones,
De eſtàr poco diſtantes nueſtras gentes:
En fin, rompieron dudas, y priſiones,
O aſtutos, ò diſcretos, ò valientes,
Y al campo ſalen con mentido gozo,
A recibir ſu ruìna en ſu deſtrozo.

XCV.

Bitonto diſta 9. millas de Bari.

Nueve millas de Bari ſu arrogancia,
Los diſpàra con ſubita preſteza,
Y en Bitonto, que yace à tal diſtancia,
Eligen campo, muro, y fortaleza:
Acoſados aqui de ſu inconſtancia,
En nuevo eſcollo ſu valor tropieza,
Y alli dàn à ſu ardor oſſado, ò ciego,
Algun deſcanſo, mas ningun ſoſsiego.

LXXXXVI.

Horrible muchedumbre de vallados,
Le forman parapeto, y obelisco,
Defendidos al passo, que flanqueados
De movil, duro, y aspero pedrisco:
Registranse sus muros coronados
De tanto fuerte inexpunable risco,
Dando à sus capiteles ostentosos,
La arena escarpas, y la guija fosos.

LXXXXVII.

Robusta cerca, impenetrable valla,
Vestida de tan rigida aspereza,
Tiene la gran Bitonto por muralla
Ajustada al rigor de fortaleza:
El Cuerpo enemigo busca, y halla,
Quanto pide el deseo, y la destreza,
Tanto, que yà partian con gran gloria,
Entre cada Imperial una victoria.

LXXVXVIII.

Flanquean su recinto dos Conventos;
A cuyo fuerte abrigo, y simetrìa,
Sitùan tan astutos, como atentos,
Su ligera, y feròz Cavalleria:
Tomò en varias colunas sus asientos;
La veterana, y diestra Infanteria,
Cegando con tal orden, y destino,
De nuestras avenidas el camino.

Fortalecen los Uſares brioſos,
Por el coſtado izquierdo à los Infantes,
Otra linea menòr, los eſcabroſos
Valles ocupa el muro confinantes:
Mas no logran ſus pueſtos ventajoſos,
Turbar nueſtros alientos yà triunfantes,
Pues ſolo pudo ſu deſignio fuerte,
Con nueſtra eſpera entretener ſu muerte.

C.

El Conde de Montemar.

El ſegundo Alejandro en las edades,
Y en el valor, y Aſtucias el primero,
Marte Andaluz à cuyas propiedades
Rinde el cuello lo ſabio, y lo guerrero:
Aquel que à las bolubles crueldades
De la fortuna ſe monſtrò ſevero,
Comandante de un Mundo en la campaña,
Con ſolo poca gente de la Eſpaña.

CI.

Aquel Alcides, cuyo ardor brioſo,
Piſa los rieſgos, los rigores guella;
Aquel, que con deſvelo el mas juicioſo,
Mundos arrolla, Mares atropella:
Aquel en cuyo aliento portentoſo,
Ni dominan los hados, ni la Eſtrella,
El grande Montemar, yà he dicho quanto
Dà al Mar aſſombro, y à la Tierra eſpanto.

CII.

Eligiò el camino de la Marina, mas practicable.

Viendo el camino de aſperezas lleno,
Con nueva idèa ſu rigor domina,
Y à peſar de el indomito terreno,
Romper otras calzadas determina:
Yà poſſeìdo de el Marcìal veneno,
Manda marchar ſu gente à la marina,
Deſaciendo la furia de ſus brazos
Montes de eſtorbos, riſcos de embarazos.

CIII.

Vatiendo cercas, allanando alturas,
Trepan delante nueſtros gaſtadores;
Guecos aplanan, hinchen las roturas,
Para hacer navegables los orrores:
Y tan breve las varias eſpeſuras
Mondaron ſus fatigas ſuperiores,
Que mas pareciò alli la oſlada tierra
Magica mutacion, que ardid de guerra.

CIV.

Dividiòſe nueſtro Egercito en ſiete columnas.

El Eſpañol Egercito impaciente,
De nueva gloria, aplauſo repetido,
Con movimiento grave, y diligente,
Marcha en ſiete columnas dividido:
En tres la Infanteria dieſtramente,
Và ocupando el terreno demolido,
Alternando el furor, y bizarria,
Con la prompta, y audàz Cavalleria.

Otras

CV.

Otras quatro columnas arrogantes,
Cada uno el non plus de el ardimiento,
Formaron los cavallos rozagantes,
Hijos de el fuego, de la espuma, y viento:
Y todas siete unidas, y galantes,
Yà cantan el futuro vencimiento,
Porque tanto àzia el triunfo se atropellan,
Que numeran por suyo quanto huellan.

CVI.

Formacion y colocació deOficiales

Con orden, y hermosura vàn formados,
Burlando à los astutos Imperiales,
El brio, la intencion, y los cuidados,
De elevar sus Vanderas, y sus Reales:
En dos lineas se vèn nuestros Soldados,
Tan rectas, y tan fuertes, como iguales,
Y cada punto al centro se movia,
De el orden, vencìmiento, y simetrìa.

CVII.

Teniente General.

El Eneas felìz, Heroe valiente,
Marquès de Pozo Blanco, cuya gloria,
Canta su misma fama, que excelente,
Respira en cada acento una victoria:
Cuya espada boràz, terrible, ardiente,
La de el Cid dejarìa sin memoria,
Si su valor heroico, y alentado,
Huviera à las edades madrugado.

El

CVIII.

El Conde de Zizill, Marifcal de Campo.

El eſpiritu noble, y belicoſo,
Que de la obſidional ſuprema gramā,
Yà corona ſus ſienes oſtentoſo,
Ocupando los bronces, y la fama:
El Conde de Zizill, que generoſo,
Fieles progreſſos de valor derrama,
Y à ſer capàz eſpacio, tierra, ò viento,
Todo lo llenarìa ſu ardimiento.

CIX.

Los Carabineros Reales.

Uno, y otro goviernan la Brigada;
Que al Campo aſſuſta con fogoſo eſtruendo,
Demonſtrando en deſtrozos remedada,
La colera de Jupiter tremendo:
Y uno, y otro detienen mal cerrada;
La puerta de el Bifronte, Jano horrendo,
Y aun pueden ſus proezas inmortales,
Deſquiciar à los Orbes Celeſtiales.

CX.

Duque de Liria General.

El Real Campeon, depoſito florido,
De la virtud, esfuerzo, y bizarria,
Teatro en que Mercurio à conſeguido,
Oſtentar ſu precioſa lozanìa:
El Hector, embidiado, y aplaudido,
De la eſtudioſa, y belica oſſadia,
Timbres, que el Cielo, y la fortuna fragua,
Solo al Duque de Liria, y de Beragua.

CXI.

El grande Magdonèl, rencor activo,
Y embidia de el furioso Belisario,
Cuyo ardor sabiamente vengativo,
Ni conoce enemigo, ni contrario:
El que fue de su arrojo egecutivo,
Coronista, Orador, y Secretario,
Pues en el campo, sitio, y estacada,
Tiene escritas sus glorias con su espada.

Don Reinaldo Magdonèl, Mariscal de Campo.

CXII.

Breve Tropa de muchos Granaderos
Goviernan los dos inclitos Campeones,
De hermosos Guardias, y de Suìzos fieros,
Otros lucidos diestros Batallones:
Sabios lucen al passo que guerreros,
En guìar tan lucidos Esquadrones,
Porque su Palma adornan, y su frente,
Lanza cruèl, oliva floreciente.

7. Compañias de Granaderos 3. Batallones de Guardias y uno de Suìzos.

CXIII.

Brazo derecho de el robusto Marte,
Claba de Alcides en invicta mano,
Gloria de el lucimiento, honor de el arte,
Marcha tambien el gran Castro Pignano:
Famoso nombre, en una, y otra parte
A dejado su espiritu lozano,
Y eterno vivirà, y engrandecido,
A pesar de la embidia, y de el olvido.

Duquè de Castro Pignano Teniente General.

CXIV.

D. Joseph Griman Mariscal de Campo.

Iluſtre muchas veces, mil glorioſo,
En la fecundia Eſcuela de Belona,
Sigue Grimaù cuyo eſplendor zeloſo,
Peligros rompe, rieſgos abandona:
Sagàz, guerrero, ſabio, y generoſo,
Al Orbe con ſus triunfos alecciona,
Añadiendo à ſu ſangre, y ſus pendones,
La adquirida virtud de ſus blaſones.

CXV.

Los 3. Regimientos Flàdes, Borbon, y Andalucia.

El uño, y otro eñ la campaña oſtenta
Su Marcial aſſuſtada bizarria,
Con la volante maquina ſangrienta
De Flandes, de Borbòn, y Andalucia:
Mucho ſu direccion al triunfo alienta,
Pues ſobreſalen en igual porfia,
Uno, y otro Leònides à que inflama,
De el Gerges Aleman la antigua fama.

CXVI.

El Marquès de Baì Mariſcal de Campo.

El Fenis de el valor, y la milicia,
Que renace en floridos caractères,
A quien todos los premios de juſticia,
Buſcan con anſia, rondan con placeres:
El que merece general caricia,
Por ſus nobles bizarros procederes;
El grande Baì, que goza qual ninguno,
La Adoracion de * Beſta, y de * Neptuno.

* Tierra, y * Mar.

CXVII.

Eſte iluſtraba la flamante Zonã,
De oſſados Granaderos vencedores;
Uniendo Lombardìa, y la Corona,
Al gallardo Eſquadron muchos primores:
Su esfuerzo harà ſegunda * Maratona
En anchuroſo campo de rigores,
Donde abatan las Aguilas el buelo,
Como el Perſa ſu orgullo en aquel ſuelo.

* Un Campo donde derrotaron ſangrientamente al Perſa.

CXVIII.

Marquès de Chatefourt Teniente General.

Chatefourt, cuyo eſpiritu no cabe,
En la de el viento vaporoſa esfera,
Objeto digno de que el Orbe alabe,
Su eroìcidad, en una, y otra era.
Chatefourt: Aſsi digo, quanto grave,
La pluma, y el buril decir pudiera;
Pues de el Varon inſigne, y aplaudido,
La mayor alabanza es ſu apellido.

CXIX.

Marquès de Tay, Mariſcal de Campo.

No huvo en la edad de Eſtelicon inſtante,
Que no fueſſe marcial, y venturoſo;
Su cuna fue un eſcudo rutilante;
Sus diges un acero luminoſo:
Aſsi el de Tay, Eſtelicon triunfante,
Su valor acredita portentoſo,
E invencible en el campo, y en la valla,
Todo quanto acomete lo abaſſalla.

*Eſtelicon un Capitan famoſo.

CXX.

Eſtos dos, los valientes Regimientos
De Malta, de Milàn, y Eſtremadura,
Conducen à ſer hijos de los vientos,
Moviendo à ſus Pegaſos la hermoſura:
De ſus imponderables ardimientos
La chimera Imperial no eſtà ſegura,
Y aun puede elevar ſu buelo altivo,
Sin temer en la esfera incendio activo.

CXXI.

El Conde de Maceda Teniente General

Quantos originales la memoria
En eſtatuas adora, en copias beſa,
Quantos Campeones cèlebres la Hiſtoria
Ciñe de grama, en una, y otra empreſſa:
A viſta de Maceda, y de ſu gloria,
Todos ſon humo, todas ſon Paveſa;
Olvido, ruìna, y deshonor padecen,
Y aviſta de Maceda ſe eſtremecen.

CXXII,

D. Joſeph Bauptiſta Gages Mariſcal de Campo.

El valor, la deſtreza, y la conſtancia,
De eſte gran Macedon infatigable,
Sigue tambien con provida arrogancia
El invencible Gages formidable:
Su decoro, obediencia, y vigilancia,
Le forman el Campeon mas admirable;
Aquien darà la fama ſin egemplo,
Eternas duraciones en ſu Templo.

Los

CXXIII.

Los Suìzos, Granaderos, y Balones, | 8 Compañias.
A viſta de los dos ſon mas temidos,
Y con ronca bucina ſus Tritones
Dàn horror à Alemanes atrevidos:
Aliſtan ſus bizarros Eſquadrones
Eſtudioſos, valientes, y advertidos;
No * Cerès con mas providas fatigas
Batallones ordena en ſus eſpigas.

* Dioſa de los Panes.

CXXIV.

Theniente General.

El Marquès de la Mina eſclarecido,
Mina, y centro de toda gentileza,
Cuyo eſplendor le tienen ſoſtenido
Los Polos de el valor, y la nobleza:
La embidia à ſus blaſones à cedido,
Siendo el mejor clarin de ſu proeza;
Pues ſu mordàz, y rigida aſſechanza,
Se ſupo reducir à ſu alabanza.

CXXV.

El Marquès de Caſtelar Mariſcal de Campo.

El CaſtelàrAdonis, que en ſu cunã,
De cajas, y clarines fue arrullado,
Y ſin deberle nada à la fortuna,
Viò ſu nombre magnifico elevado:
A fama ſuperior mas oportuna
Le conduce ſu eſpiritu alentado,
Pues ſiempre vencedor, ſiempre con palma,
Sabrà añadir à las Hiſtorias alma.

Los

CXXVI.

Los Dragones de Francia, y de Pavìa,
Con el Marquès regenta vigilante
En una, y otra fuerte Compañia,
De el tropèl Granadero rozagante:
Los que al Betis le beben ambrosìa,
Sienten ſu fuego prompto, è imperante;
Pues al aviſo, que ſus voces daban,
Beſubios, y tormentas reſpiraban.

CXXVII.

En conſtruìr ſus haces diligentes,
Lucieron el diſcurſo, y la eſperiencia,
Sin que à dos Oficiales tan valientes,
Faltaſſe antes que el tiempo, la paciencia:
A los rieſgos previſtos, y eminentes,
Muros adelantò ſu inteligencia,
Imitando el eſtudio de ſu zelo,
De * aladas centinelas el deſvelo.

* Las Grullas

CXXVIII.

Gracia Real el amado, el venerable,
Por ſu virtud diſcreta, y belicoſa,
Cortès, dulce, apacible, y agradable,
Titulos de ſu gracia prodigioſa:
Los timbres de temido, y reſpetable,
Su fama lograrà maravilloſa,
Porque vive ſu eſpiritu propenſo,
A honor comun, univerſal incienſo.

El Marquès de Gracia Real Teniente General.

El

CXXIX.

El Aquiles, Ilustre Sevillano,
Esceso de el valor mas conocido,
Tomo segundo de su grande hermano,
Y traslado el mas fiel, y parecido:
Carrillo, que animoso, y cortesano,
Mil lustres à su casa le ha añadido,
Y sabe ser sin el menor dispendio,
De los Carrillos el puntual compendio.

D. Alvaro Carrillo Mariscal de Campo

CXXX.

Essaltando uno, y otro sus laureles,
Juntan lo formidable con lo hermoso,
Dando à entender sus valentias fieles,
Que lo bello no arruìna lo brioso:
Componen mil Jardines, y Vergeles,
De vario colorido muy pomposo,
O un iris de tan raras propiedades,
Que en vez de paz, anuncia tempestades.

CXXXI.

De este de Capitanes agregado,
Resultò tal union, tal armonìa,
Que en la ciega obediencia de el Soldado,
Todo era proporcion quanto se oìa:
En su cuerpo robusto, y dilatado,
No se atreviò à mezclar la tropelìa,
Y solo disonò tanta cabeza,
Por monstruo de valor, y fortaleza.

CXXXII

Dia 24. de Mayo.

Yà ſe contaban veinte y quatro Auroras
De el mes en que ſus cultos logra Maya,
Y al llegar à eſte punto brilladoras,
Luces de Dafne el amador eſplaya:
En hombres, plantas, fuente, aves canoras,
De el guſto precuſor alegre raya,
Que el Sol con caractères, que illumina,
Suceſſos venturoſos vaticina.

CXXXIII.

En eſte dia en que flamante Apolo,
De el Geminis piſaba el quarto grado,
Y en el de Bari deſpojado Polo,
En luces ſu victoria à delineado:
El noble Amat valiente, invicto, y ſolo,
El primer vencimiento mueſtra oſſado,
Que la fortuna, y la eleccion gallarda,
Los rieſgos fuertes para Amat los guarda.

D. Manuel Amat Exéto.

CXXXIV.

50 Granaderos Reales.

Al Heroe Catalan ſiguen leales,
En cinquenta bridones generoſos,
Diez veces cinco eſpiritus reales,
En nombre, y en aliento mageſtuoſos:
La campaña circundan muy iguales,
Con terribles impulſos belicoſos,
Deſeando encontrar ſu ardor profuſo,
Egercicio al corage, al valor uſo.

CXXXV.

A detener ſu orgullo ſe adelanta,
De Uſares ciento el Eſquadron mas fuerte,
Sin temer, que en ſu miſera garganta
Los filos azicale cruda muerte:
No à la aprenſion de muchedumbre tanta,
Se turba nueſtra turba, ò ſe divierte,
Porque la niebla honrada de ſu ira,
Ni eſceſos ſufre, ni ventajas mira.

100 Uſares

CXXXVI.

Arrojados embiſten, y à ſu zeño,
Parece que la furia preſtò el Noto,
O que oſtentan en lugubre diſeño
De las * hermanas el eſtambre roto:
Peligros no conoce el fuerte empeño,
Ni ſufre ſu valor limite, ò coto;
Y aſsi quedan los Reales Lidiadores,
De rieſgos, y enemigos vencedores.

Las Parcas

CXXXVII.

A ſoſtener los Uſares rendidos
Por nueſtra altiva inſuperable gente,
Otros treſcientos ſalen prevenidos
De venganza cruèl, rabia inclemente:
No ſe aſſuſtan los nueſtros eſcedidos,
Antes gime ſu colera impaciente,
Porque el * Belga fecundo no produce,
Mas hombres que * Matuta ambares luce.

*Flaméços
* La Aurora.

El

CXXXVIII.

El rayo en los metales eſtrechado,
Que veneno eſcondido ſe alimenta,
De el alquitran fogoſo derramado,
Beſubios brama, y aſpides rebienta:
Su eſtrago, y ſu veneno anticipado,
A la enemiga hueſte deſalienta,
Creyendoſe Titànes que deſtronca,
De el Dios Agreſte la bucina ronca.

El Dios Panq. tro nò los titànes de donde ſe dice terror panico.

CXXXIX.

Cometas preſagioſos los aceros,
Eſpanto reſplandecen à las vidas,
Siendo el reflejo de ſus filos fieros,
Deslumbrados, cobardes, y abatidas:
Aſsi por Eſpañoles tan guerreros,
Son las glorias de Carlos defendida s,
Y aſsi Napoles logra en ſu grandeza,
Multiplicar ſu honor, y ſu belleza.

CXL.

Aſsi ciñeron de inmortal oliva,
Circulo hermoſo à ſus floridas ſienes;
Aſsi muſtia la Tropa, y fugitiva,
Paga ſu arrojo en funebres deſdenes;
Aſsi al Heroe, que eternamente viva,
Iluſtra la memoria con ſus bienes;
Y aſsi goza en el alto Capitolio,
Su hermoſa Eſtatua reverente Solio.

Lle-

CXXXXI.

Llegò la tarde de el glorioso dia,
Decadente el Cenit de sus ardores,
Quando en proporcionada cercania,
Se vèn los Alemanes superiores:
Yà siente la Española valentìa,
No compitir con Jupiter orrores,
Mas à este arrojo aprisionò las alas,
* Minerva, no dejando de ser Palas.

Tarde de el dia 24

Diosa de la Sabiduria, y Guerra.

CVXXXII.

En hacer el ataque promptamente,
Nuestro Egercito piensa egecutivo,
Porque su furia, y colera impaciente,
Al certamen apela decisivo:
Mas Montemar, astuto, y aun prudente,
Lo suspende hasta el dia sucessivo,
Que assi afianza las futuras glorias,
Pues la flema tambien gana victorias.

CXXXIII.

Apenas saliò Venus favorable,
Vistiendo de Rubiès à la Rosa,
Vana hermosura, perfeccion instable,
Que su ruìna le acuerda lastimosa:
Quando descubre su reflejo amable,
La maquina Imperial, fuerte, y vistosa,
Cuya lisonja altiva, y ardimiento,
Delineaba sus triunfos en el viento.

Dia 25.

CXXXXIV.

Pompoſos, y arrogantes amanecen,
De fortaleza, y de conſtancia armados;
Rigidos, y orgullofos ſe embanecen,
A viſta de los Iveros Soldados:
En ſus tiendas quietudes eſtablecen,
Afectando firmezas, y cuidados,
Bien, como aſtuto cazador, que obſerva,
El impulſo mas leve de la Zierva.

CXXXXV.

La palidèz, ni el ſuſto los domina,
Al vèr de los Leones lo terrible,
De el Imperio infelìz de * Levitina,
No los poſtra lo prompto, y lo poſsible:
El deſtrozo, la injuria, y la ruìna,
Pienſan en nueſtra Tropa indefectible,
Y antès de acometer creyò ſu ſaña,
Rendido el Monſtruo Lidiador de Eſpaña.

*LaMuerte.

CXXXXVI.

Tanta quietud en nueſtros corazones,
Fue gravemente meditada empreſſa;
Mas de que el ſuelo beſen ſus Pendones,
De Carlos en honor hacen promeſſa:
Yà Infantes, yà Ginetes, yà Bridones,
De el fuego militar juzgan paveſa,
Como rayo, que egerce ſu ruìna,
Donde mas reſiſtencias examina.

Dos

CXXXXVII.

Numero del Egercito contrario.

Dos mil Cavallos, y ſeis mil Infantes;
Veſtidos de coraje temerario,
Eran los miembros fuertes, aunque èrrantes,
De el vaſtiſimo cuerpo de el contrario:
El numero de nueſtros militantes,
El miſmo pudo ſer, ò poco vario;
Mas llevò nueſtro Egercito travieſſo,
En el ſer Eſpañoles mucho exceſſo.

Numero de nueſtro Egercito.

CXXXXVIII.

Gozaban de ventajas ſuperiores
En ſitio, prevencion, y fortaleza;
El aìre familiar à ſus humores,
Les diò mejor aliento, y mas viveza:
Mas la ſaña de nueſtros lidiadores,
En nada ſe embaraza, ni tropieza,
Y aun les darìa ſu furor ingrato,
Todos los Elementos de varato.

CXXXXIX.

A las injurias de el terreno expueſto,
Eſtaba Montemar ſin mas abrigo,
Que ſu valor, ſu eſpiritu, y ſu arreſto,
Obſervando el ardid de el enemigo:
Dominaba deſde uno, y otro pueſto
La linea de el contrario, y de el amigo;
Y fue ſu movimiento, y obſervancia,
Preambulo felìz de la ganancia.

Vien-

CL.

Viendo, que la porcion mas poderoſa,
De los bien * remontados Imperiales
Eſtaba à ſu derecha ventajoſa,
Anunciando las ruìnas mas fatales:
La izquierda reforzò con la animoſa
Tropa de Carabinas ſiempre Reales,
Y aſsi dejò ſu Egercito terrible,
Hermoſo, flanco, extenſo, è invencible.

*La Cavalleria.

CLI.

Pintura del Campo.

De el limpio azero, de el cañon bruñido,
De el dorado clarin armonioſo,
Lo horroroſo hace alarde de lucido,
Lo lucido hace alarde de horroroſo:
De el Sol, clarin, y azero herido,
Y quando herido mas, mas luminoſo,
Al campo que en matices los retrata,
Reverberan reflejos de oro, y plata.

CLII.

En airoſas inſignias de Vanderas,
En belicos adornos de plumeros,
El Cefiro tremola Primaveras,
Y el * Zafiro tambien ondèa Luceros:
De ſedas, y de plumas liſonjeras,
Muertes, y horrores cifran los guerreros,
Que ſolo en plumas, como en ſedas cabe,
La muerte leve, y el horror ſuave. Mi-

*El Cielo.

CLIII.

Mirase en los esfuerzos veteranos;
Notase en los ardores juveniles,
Los Inviernos unirse, y los Veranos;
Los Diciembres mezclarse, y los Abriles:
La prudencia, y ardor dadas las manos,
Buelan de flor, y nieve altos pensiles,
Y el campo admira en placidos horrores,
Floridas nieves, y nevadas flores.

CLIV.

Belicas brillan, lucen, y hermosean;
Las vanderolas, fundas, y mantillas,
Cèlebres ruan, doran, y platean,
Los frenos, los pretales, y las sillas:
Fulgidos arden, pasman, y campèan,
Los fusiles, pistolas, y cuchillas;
Y à la dulzura que el clarin exala,
La muerte se vistiò armonia, y gala.

CLV.

Riscos vivientes parten impelidos,
Los vayos, alazanes, y rodados;
Vientos con alma buelan atrevidos,
Los castaños, morcillos, y melados:
Golfos braman de espuma enfurecidos,
Los blancos, los obscuros, y tostados;
Y con boràz feròz fogoso brio,
Todos guerreros son, ninguno pio.

De la accion à que marchan mas guerrera,
En sì mismos retiran yà la pompa,
Suelta la clin al, Zefiro es vandera,
Es el relincho repetida trompa:
Centella la herradura reverbera,
Que al trueno de el bufido lineas rompa,
Y el hijar, y nariz en marcial juego,
Quiere llevarlo todo à sangre, y fuego.

CLVII.

Martes Narcisos hacen arrogantes,
Campaña abierta las cerradas salas;
Sus musicas las trompas son sonantes,
Las heridas sangrientas son sus galas:
Yà en el campo veligeros volantes
De su velocidad forman las alas;
Y arrebatados al fatal assalto.
En solo lo que buelan hacen alto.

CLVIII.

El caudillo en estimulos preclaros,
De el valor los refina en los crisoles;
Breve en discursos, provido en reparos;
Vassallos de el Rey dice: de dos Soles,
Como os podrè nombrar para inflamaros?
Y respondieron todos: *Españoles*;
Santiago prosiguiò para encendellos,
Mas no fue menester decir: *à ellos*.

Lla-

CLIX.

Llamas la Tropa al respirar fulmina,
Brama, y rayos de plomo escupe el bronce;
Arrancado parece que se arruìna
de las esferas el Eterno gonze:
De Mavorte la Esfera Diamantina,
Asi reduce las Esferas onze:
España cierra, y con ardiente saña,
Cierra en cada Soldado toda España.

CLX.

El cesarèo Esquadron de los Caudillos
En quien España copia sus blasones,
Retrata en cada pecho à sus Castillos,
Y en cada corazon à sus Leones:
Y aunque es de azero de alas à cuchillos,
De las Aguilas rompen Esquadrones,
Y entre Leones, y Aguilas, sangriento
Certamen representa, tierra, y viento.

CLXI

Arde el valor, refuerzase, y presumo,
Que en la respiracion de el rencor ciego,
El fuego de la polvora, aun es humo,
El humo de los pechos, aun es fuego:
Ceñido gime en la estrechèz lo sumo;
Por el mayor afan clama el sosiego,
Porque mal fijo el Norte, y permanente,
Horror de el Norte sea el Occidente.

CLXII.

Aun la desgracia la reputa suerte,
El Heroe por la fama esclarecida;
Despreciase la vida por la muerte,
Que en la muerte, eternizase la vida:
Con la herida se alaga à Varon fuerte,
Porque quede la honra sin herida;
Arma toca el honor, gime la tierra,
Que alli la paz de el Heroe està en la guerra.

CLXIII.

Fieras Esquadras, brabos Batallones,
Anelando à mas inclitos trofeos,
Cada Infante respira tres Geriones;
Cada Ginete alienta tres Briarèos:
Limites tocan las egecuciones,
A donde no alcanzaron los deseos;
Tuerce yà la fortuna el giro al Pl austro,
Y el Borèas và bufando sobre el Astro.

CLXIV.

Buelan, no corren vientos mas furiosos
Sobre los Montes de los Alemanes,
Talandolos con impetus fogosos,
Los de el Betis ardientes uracanes:
Brabos, mordiendo frenos espumosos,
En Escorpiones buelven Alacranes;
Y qual con alas el galan Castalio.
El Campo cruza asi, el bruto Vandalio.

CLXV.

Abanzan las columnas de Leones,
Con furia horrible; con rigor furente;
Regando los ceñudos Batallones,
De ſangre el ſuelo, de iras el ambiente;
Atropella Alemanes Eſquadrones,
Su irreſiſtible intrepido torrente,
Dando lo horrible de ſu cruda ſaña,
Con cada golpe, una Corona à Eſpaña.

CLXVI.

Roja, cruenta, y palpitante alfombra
De las invictas Eſpañolas plantas,
Fue la Tropa Imperial, q̃ al Mundo aſsõbra,
Con tantos triunfos, con victorias tantas:
El amago no mas, ſolo la ſombra
Pudo romper ſus tremulas gargantas;
Que el azero Eſpañol (de Polo à Polo)
Sabe vencer con el amago ſolo.

CLXVII.

El Conde de Mazeda fue el primero,
Que declarò el ataque, y la victoria;
Fortuna fue de ſu valor guerrero,
Deſcubrir la ocaſion de tanta gloria:
Ninguno fue ſegundo, ni poſtrero,
Que en todos la oſſadia fue notoria;
Todos con igualdad ſe competìan;
Todos peleaban, todos ſe excedian.

CLXVIII.

Quedò la Tropa exanime, cruenta,
Confusa, desunida, y destrozada;
Mueren mas que de el golpe, de la afrenta,
De ser tan brevemente aniquilada:
Reducida à la ruina mas sangrienta
Se advierte yà su furia destroncada;
Profuga, y afrentada se retira,
Y à rumbo incierto, se despecha, y gira.

CLXIX.

Al Esquadron volante, cuyas plumas,
Rizaba en gallardias manso viento,
De el viviente coral rojas espumas,
Ajaron presuntuoso lucimiento:
A la quietud pacifica de Numas,
Cambiàran de la guerra el ardimiento,
Por no manchar en militar derrota,
Su pundonor, su vida, y su garzota.

CLXX.

Nuestros Sacres sañudos pretendieron,
De estas Garzas rendir el buelo altivo,
Mas la dura prision reconocieron
De tanto laberinto sucesivo:
Algunos que la Alcandara rompieron,
Su corage esgrimian vengativo,
Mientras cobraron su denuedo prompto,
Cazadores astutos de Bitonto. De-

CLXXI.

Debiles, fatigados, moribundos,
Los nueſtros Alemanes, por vencidos
Llegan errantes, torpes vagabundos,
Al Lugar que los viò deſvanecidos:
Obſtinados, inquietos, furibundos,
Pienſan vengarſe quando mas rendidos,
Imaginando hallar ſu ſentimiento,
En ſu miſmo deliquio el ardimiento.

CLXXII.

Un Eſquadron de Corazas, que no ſiguiò la retirada de los ſuyos,

Al abrigo de el ſitio, y de el influjo,
De fuerte Eſquadra que quedò eſcondida,
Vengativo ſu enojo les produjo,
Nuevo vigor contra ſu miſma vida:
Sueltan, pues, de ſu colera el reflujo,
Buelve achocar ſu rabia mas herida,
Empeñando à ſu enojo, y à ſu furia,
La venganza, el valor, honor, è injuria.

CLXXIII.

Sobre sì buelven, y ſobre nueſtra gente,
La debil Tropa, rota, y vacilante,
Mas fue ſu fuego, y anſia intercadente,
Llamaràdas no mas de agonizante:
Los golpes ſe repiten atròzmente,
Por el brazo de Eſpaña fulminante,
Siendo de ſu valor fieles teſtigos,
Moribundos millares de enemigos.

De

CLXXIV.

De el impelido plomo ligerezã,
Dàn à ſus pechos duras impreſsiones;
No pudiendo en tan debiles flaquezas
Durar tan esforzados corazones:
Teatro hacen el ſuelo de fierezas,
Los nunca ſujetados Campeones,
Y de el Adonis Aleman lloroſa,
Exterminios ſintiò la Zipria Dioſa.

CLXXV.

Los Ginetes aſſombro de la guerra,
Hallan en tierra peligroſos mares,
Pues los varrancos, eſcilas de la tierra,
Sus victorias detienen ſingulares:
Yà deſcienden al llano, yà à la Sierra;
Por rumbos ſuben poco familiares,
Haſta que el Norte de un feliz deſtino,
A ſu gloria, y deſeo hallò camino.

CLXXVI.

Huyen à Bari.

Por la ſenda de Bari preſuroſos,
Cobardes, y deſechos diſcurrian,
De ſus brutos alados mal quejoſos,
Porque al aìre preſtezas competian:
Precipicios vilmente indecoroſos,
De el miedo los hijares les vatian,
Deſpreciando eſte horror, que los deſvela,
Por perezoſo eſtimulo la eſpuela.

CLXXVII.

Sŭ alcance figuen, no ſu cobardia;
(Impropria en tan valientes lidiadores)
Và un Campeon encendiendo la porfia,
Con los que manda intrepidos ardores:
Ceba en la Retaguardia ſu oſſadia,
Repreſado torrente de furores,
En cuyos ſiempre indomitos raudales,
Agonias bebieron inmortales.

Don Euſtaquio Requibilli Maritcal de Campo deſtroza la Retaguardia.

CLXXVIII.

Don Euſtaquio Requibilli el animoſo,
Noble Emilio, en virtudes excelente,
A cuyo brazo inexpugnable airoſo,
Se confia la empreſſa mas potente:
Por aſpero camino, y eſcabroſo,
Siguiò, rindiò, y matò la infeliz gente,
Y quando lima grillos de Montañas,
Le preſta el nuevo eſtorvo, nuevas ſañas.

CLXXIX.

No de eſte golpe ſe eximiò cruento,
Superior que las ordenes reparte,
Por mas que apreſuraſe el movimiento,
Exalacion quadrupeda vayarte:
Al que ſe libra de el horror ſangriento,
A la muerte cibil reduce el Arte,
Que yà en templado azero, yà en cadenas,
Forjò Bulcano ſus tiranas penas.

Priſioneros

CLXXX.

De Bari hafta los muros, el corage
Acosò los tropeles mal feguros,
Y fu pavor cerraron, y viage,
De fu derrota tremulos los muros:
Dificil evafion tiene el ultrage,
Que manifieftan fignos, y coluros,
Pues argos, que velaba agena vida;
Aun la propia fintiò mal defendida.

Mataron una Centinela.

CLXXXI.

Por deslumbrar fu fuga vergonzofà,
Tuerzen los Corazeros el camino;
Pero fenda mas ancha, y mas viftofa
Manifeftò fu mifero deftino:
Yà el peto, el efpaldar, el arma hermofa,
Arrojaban perdidos, y fin tino,
Con que hizo nueftra Tropa fin ultrage,
Sobre alfombras doradas fu viàge.

Dexan los Corazeros el camino Real de Bitonto à Bari.

CIXXXII.

Alli al padre, de el hijo la agonia;
Su fin mortal acuerda yà cercano,
O de fu fentimiento en la porfia,
O en el vigor de la cortante mano;
Por no fentir tragedia tan impìa,
Defea el mas conftante veterano,
Patentes las cabernas de el Abifmo,
Donde fe efconda à tanto parafifmo.

En

CLXXXIII.

En el Campo de Batalla circundaron los dos Cõventos, y rindieron.

En el cruento Campo de Batalla,
Agonias iguales padecieron;
Los Conventos le ſirven de muralla,
Y Plaza de Armas ſu ſagrado hicieron:
No los ſoſtiene reverente valla,
Con que à poca defenſa ſe rindieron,
Hallando ſus floridas guarniciones,
Alivio, y libertad en las priſiones.

CLXXXIV.

De Bitonto à la grande fortaleza,
Los ſitiados recurren por aſsilo,
Que reſiſta invariable la fiereza,
De el impetu furioſo de aquel Nilo:
Cada qual de ſu Patria la belleza,
Pretende aſſegurar noble Camilo,
Y que aunque eſtragos ſu recinto aſſalten,
En ſus pechos murallas no les falten.

CLXXXV.

El General Rodoſqui mandaba la Infanteria de el Enemigo, ſe hizo fuerte en el Caſtillo.

Aun caucaſo Rodoſqui retirado,
No retirò las glorias de ſu empleo,
Pues cerca de los Orbes encumbrado,
Inſultos repitiò de Prometèo:
Mas no, que en las esferas elevado,
A ſu anſia coronò mayor trofeo,
Robando mucho eſtruendo fulminante,
A la dieſtra de el maximo Tonante.

Deſ-

CLXXXVI.

Deſde alli ſus Soldados vivifica,
Y en fogoſo imperante magiſterio,
El poder vibrador les comunica,
Conque eſtremece todo el Emisferìo:
Con etnas que diſpara ſe fabrica
Otro invencible, y dilatado Imperio;
Pero rindiò ſu eſcandalo inhumano,
Eſtrepitoſo aſſombro de ſu mano.

CLXXXVII.

En glovos de alquitran el aìre enciende
De el Granadero colera induſtrioſa;
Las torres raja, las almenas yende,
Y la maquina vate mas pompoſa:
Deſde la tierra haſta el Zenit aſciende,
Otra Region de llamas belicoſa,
Quando baja à abraſar el Orizonte,
El cerulèo tizon de Faetonte.

CLXXXVIII.

Todo es deſolacion lo que ſe mira;
Todo anguſtia infelìz lo que ſe ſiente;
El bruto à ſu eſpelunca ſe retira,
Y aun alli no reſpira libremente:
No Ruìſeñor acorde el viento gira,
Por temer ſobreſaltos de el ambiente;
Y que agoſte jardines de ſus alas,
La eſpeſa nuve de ligeras balas.

CLXXXIX.

Esforzaba el Infante, retraìdo
El animo en su pecho agonizante;
Yà de la propia estimacion herido;
Yà de tanto boràz fuego incessante:
Pero al cansancio, y vencedor rendido,
Aun la mano desmaya centellante,
Siendo la encapotada noche obscura,
A su valor funesta sepultura.

CLXXXX.

Entreganse sin libertad aũque con equipage.

Al arbitrio Español todos se entregan,
Deponiendo las furìas, y el corage;
Al Puerto de la Paz amada llegan,
Si los golfos surcaron de el ultrage:
No à vencidos tan nobles se les niegan
Las merecidas honras de equipage;
Pues de el contrario el Español indulto,
Solo aspira al trofeo, no al insulto.

CLXXXXI.

Entre los arrollados tafetanes,
Oprimidas las Aguilas, el buelo
Pierden, con que en hidropicos afanes,
De luces se encumbraban hasta el Cielo:
Y solo à la piedad de los * Brachmanes,
Por medicina apelan, y consuelo,
Pues en sombras de funebre Noruega,
Sienten su vista luminosa, ciega.

* Unos Indios, que cuidaban de curarlas Aves enfermas.

Lue-

CXXXXII.

Dia 26. Guarnició rendida.

Luego que de la blanca Leucotea,
Las fragancias purpurèas dàn ſeñales,
Y la prole de * Iſiclo, y Diomedèa,
Laurèles ornan inclitos murales:
Yà ſu entrada en Bitonto ſeñorèa,
Las Armas, y Pendones Imperiales,
Que unas ſuſto de el Aura, otras alago,
La hermoſura alternaban, y el eſtrago.

CXXXXIII.

El dibujo en quien mano Soberana,
Mageſtad, y primor ha delineado,
Gime de ſu ſobervia pompa vana,
Los giros multios, y el color ajadó:
Al Orbe fuera admiracion lozana,
De ſu auguſta viveza lo elevado,
Sino partieran Hiſpalos pinceles,
Linea ſutil, del Aleman Apeles.

CLXXXIV.

Yà cadente ſu miſera grandezã,
Deſpojo de un rencor illuſtre yazẽ,
Si bien de ſu poſtrada fortaleza,
El dolor, con las aras ſatisface:
En ſer de Eſpaña victima, ſe empiezã
Sų grandeza mayor, ſu aplauſo nace;
Pues de ſus arruìnados deſperdicios,
Al triunfo labra eternos edificios. He-

CLXXXXV.

Heridas que causò plomo ligero,
De la piedad se hallaron aliviadas,
Porque cruèl estimulo guerrero,
Sus fierezas anima limitadas:
Mudan en lo Christiano, y Cavallero,
El ansia cortadora las aspadas,
Y mano, que esgrimiò violencia dura,
Contra su antigua saña se conjura.

Cuìdase mucho de los heridos contrarios.

CLXXXXVI.

Con poco riesgo la victoria canta,
De los nunca domados Geriones,
En viviente rubì la roja planta,
Que regaron opuestos Esquadrones:
Oy Bitonto en Proezas se levanta
Al Cielo, enriquecida de pendones;
Pues envanecen la cerviz, que humilla
Penachos, las vanderas de Castilla.

Solo muriero 300 de los nuestros.

CLXXXXVII.

Don Luis Porter con otros Oficiales,
De valor singular honrado arrojo,
Por valientes, por fieles, y leales,
Quedan en la Campaña por despojo:
No por vencidos, sì por mas fatales,
Fueron señal de el Aleman enojo;
Mas logrò lo infelìz de su partida,
Nuevo honor, nueva fama, nueva vida.

Mariscal de Campo.

Brias,

Brias, y Bonamur, tambien el ſuelo
Con ſus nobles cadaveres honoran, *Eran dos Condes.*
De las milicias emulo deſvelo,
Y borraſca à los ojos que los lloran:
En el ultimo, y triſte deſconſuelo
De timbres, y Proezas ſe mejoran;
Pues en la adverſa, y temeraria ſuerte,
Su vida eternizaron con ſu muerte.

CLXXXIX.

Luego que de eſta empreſſa el grave aſſunto,
Laureò el mas lucido deſempeño,
El Egercito à Bari marcha: Punto
A que tiran las lineas de ſu ceño;
Todas las deſtruciones de Sagunto
Sintiera de ſus torres lo alagueño,
A no rendir ſu cuello reverente,
Al Anibal mejor, y mas valiente.

CC.

Apenas miran deſde ſu Atalaya *Entregaſe Bari.*
Los brutos, que en torcidos caracoles,
De el Mundo ſaben alegrar las playas,
Moviendo en ſu carroza tantos Soles:
Quando en ſus venas el temor ſe eſplaya
Viendo cercanos yà los Eſpañoles;
Ceden à Bari, y ſu poder cediera,
Aun el dominio de la ſacra Esfera. Bi

CCI.

Generales del Egercito contrario.

Binals, Rodoſqui, Aſtrongoli, Belmonte,
Con otros esforzados Capitanes,
Y los eſtruendos, que motiva Bronte,
Son deſpojo à los eſperos afanes:
Yà en mas excelſo placido orizonte,
Se rinden los Pendones Alemanes;
Poſtrados ſe gloriàn, que poſtrados,
Se enſobervecen mas, que tremolados.

CCII.

Los Uſares, Suìzos, Coraceros,
Infantes, Cavallos, y Dragones,
Todo quedò à los inclitos Iberos
Por triunfo, por deſpojos, y blaſones:
Entre muertos, heridos, priſioneros,
Mas de ſeis mil rindieron los Campèones,
Siendo la muerte, y ſu cruel guadaña,
Quien grita por el Orbe, el viva Eſpaña.

CCIII.

Al brio nunca ollado ſe ſujeta;
Quanto produce ſu explendor ufano,
Por mas que en ſimulacros de Fileta,
La Ciudad defendieſſe culto vano:
Què mucho! Si Andalùz, Invicto Atleta,
Oraculo de Marte Soberano,
Agil en militares inſtruciones,
Habilitò ſus fuertes Batallones;

Aun

Pidiò el General q dieſſen un Oficial para avisar del mal suceso à su Soberano

Aun no quedò un informe, que en Viena,
La relacion pronuncie deſgraciada;
Pues la triunfante rigida cadena,
A ſu eloquencia tiene apriſionada:
Un interprete implora de ſu pena
El General, con voz acongojada,
Eſperando, que alague ſu tormento,
Poder, que autorizò ſu rendimiento.

CCV.

No ſolo eſte conſuelo, y alegria,
Se le concede al General rendido,
Con honores de guſto, y bizarria,
Liſongèa el favor todo vencido:
El corage, el horror, la rebeldia,
Suſpendiò ſu torrente enfurecido,
Y acabò la pelèa tan horrible,
Entrega amable, en ſuſpenſion plauſible:

CCVI.

Buelve Mõtemar à dàr noticia al Rey de la ganancia de Bari, y Bitonto.

El grande Montemar, en quien ſe encierra,
Vivo egemplar de la Eſpañola gloria,
De Napoles ſaliò exalando guerra,
Y à èl buelve, reſpirando la victoria:
Campèa con ſu nombre, en agua, y tierra,
Dos Elementos ſon ſu viva Hiſtoria,
La mano pide à Carlos, que es ſu alma,
Pero eſta vez la pide por la Palma.

CCVII.

Victoria dice el rostro en la alegria;
Pasmo no visto! y aun por esso nuevo,
Que si tràs el Laurèl Febo corria,
Oy el Laurèl, yà corre para Fevo:
Carlos es este a quien venera el dia,
Por Sol Infante, si por Rey Mancebo,
Àquien Dafne echa Clicie le siguiera,
O de no detenerse, se corriera.

CCVIII.

Hizo el Rey al Cõde de Montemar la honra de abrazarle.

Con vinculos de amor le echá los brazos,
Su pecho comunica con su pecho,
Y en tan Reales decorosos lazos,
A todo un Montemar reduce à estrecho:
Tan entrañables fueron los abrazos,
Que impression de caracter los sospecho,
Y al non plus ultra yà de sus fortunas,
Fueron del Rey los brazos, dos columnas.

CCIX.

Danle parabienes la Nobleza, y los demàs Gefes.

Todos rinden copiosos parabienes;
Al grande General, y Capitanes,
Que hicieron, coronando al Rey las sienes,
Verguenza el color rojo en Alemanes:
Memori a eterna los fogosos trenes
Seràn, y los ganados tafetanes,
Si ondas sangrientas no le crece al ponto,
En derramadas purpuras Bitonto.

CCX.

Teniente General quedapor Virrey de Napoles.

A pelear con ſu viſta ſolamente,
Y dàr temor à todo malcontento,
El gran Conde de Charni diligente,
En Napoles tomò felìz aſsiento:
Alli aſſuſta, alli eſtorva, alli deſmiente,
De el Enemigo todo el movimiento,
Y con èl la Ciudad eſclarecida,
Queda honrada, ſegura, y defendida.

CCXI.

Virrey de el gran Jardin Napolitano,
El nuevo Rey àl grande Charni deja,
Y ſu brazo, y ſu eſpiritu lozano,
Todo con rigor dulce lo maneja:
Carlos ſale, y no falta al ſitio uſano,
Porque dejando al Conde no ſe aleja,
Que ſolo pudo Charni en tanta falta,
Ser ſubſtituto à Mageſtad tan alta.

CCXII

Teniente General.

El Conde Sifredi, y el grande Garma
Ambos hijos de Marte rozagante,
Quedan tambien alli pueſtos en arma,
Con prevencion aſtuta, y arrogante:
Mas con ſu dulce entrega ſe deſarma
Su valor, y cuſtodia vigilante;
Porque yà vive Napoles propenſa,
A mas ſeguridad, ſin la defenſa.

Da-

CCXIII.

Dalèm el Cavallero eſclarecido,
Y otros Campèones de valor oſſado,
En ſu circulo breve, y muy florido,
Queda eſcondido, pero no eſtrechado:
Aunque ſu valor queda reducido,
Al Enemigo tienen aſſuſtado,
Que es ſu poder irreſiſtible, y fuerte,
A peſar de la vida, y de la muerte.

CCXIV.

En dos Vageles quatro mil Soldados
A ſitiar ſe conducen à Gaeta,
Y haſta el Mar con ſus ſoplos irritados,
Su arrojo teme, y ſu valor reſpeta:
Por el Duque de Liria vàn mandados,
Cuyo valor à nadie ſe ſujeta,
Y todos burlan ſin temor alguno,
El baſtiſsimo Reyno de Neptuno.

CCXV.

Por las friàdas moradas de criſtales,
Precipitados azià el Puerto buelan,
A caſtigar aſtucias desleales,
Que en reſiſtir à ſus venturas velan:
Por llegar de Gaeta à los umbrales,
Glorioſos, y feſtivos ſe deſvelan,
Y aun cantando con crecida gloria,
El buen viàge, el triunfo, y la victoria.

Mien-

CCXVI.

Castro Pignano và à reducir à Pescara.

Mientras que cortan à la espuma elada,
Los briosos, y rapidos Vageles,
Y las velas con furia realzada
A sus buques les sirven de doseles:
Castro Pignano, honor de los laurèles,
A reducir camina, la obstinada
Pescara, que rebelde à su gran dueño,
De mantenerse esclava formò empeño.

CCXVII.

Seis unicos mas fuertes Batallones,
Lleva para un empeño tan lozano,
Conducense tambien ocho cañones
A batir presunciones de el Tevàno:
Y aunque lleva tan cèlebres Campèones,
Todo le sobra al gran Castro Pignano,
Quando pudo ganar esta victoria,
Con su nombre no mas, ò su memoria.

CCXVIII

Dicesele à Capua, y Gaeta, q̃ se entreguen.

A Gaeta, y à Capua Mensageros,
Vàn à brindar con provida clemencia,
Mandando à sus Caudillos, y guerreros,
Que al Gran Carlos, le rindan la obediencia:
Los de Gaeta altivos, quanto fieros,
Resisten à la honrosa providencia,
Mas presto gime su engañada furia,
Su error, su ruìna, su altivèz, è injuria.

CCXIX.

Capua prudente, pero no cobarde,
Ni se entrega al consejo, ni se opone
Hace de sus deseos fino alarde,
Y al mismo passo su lealtad expone:
A quien le manda, que sus muros guarde,
Su estrecho, y su agonia le propone,
Que quiso aun tiempo con gloriosa fama,
Cumplir con el que sirve, y el que ama.

Capua pide termino para escribir à Viena

CCXX.

Marsillac, valeroso, y excelente,
Y Gomicur, embidia à Clodobeo,
Cerca de Capua su valor prudente,
Brindando estàn al Rey con su trofeo:
Sin mas accion, que la de estàr al frente,
Consigue quanto aspira su deseo,
Y quedando estos Heroes à su vista,
No ay que dudar de Capua la conquista.

CCXXI.

A mandar, y rendir, que todo es uno,
En su espiritu activo, è industrioso,
Atropellando sierpes de Neptuno,
Buelve à Gaeta el Andalùz brioso:
Su voz, y su vaston es oportuno,
En lo dificil, arduo, y peligroso,
Y donde falte su eleccion segura,
Lo que no se malogra, se aventura.

Montemar buelve à poner ataques à Gaeta.

CCXXII.

Ordenes militares repartiendo,
La conquista felìz està trazando,
Sus Caudillos estàn obedeciendo,
Y su vida, y fortuna assegurando:
Resistencias contrarias vàn venciendo,
Y sin fuego, enemigos vàn matando,
Y asi le dàn à su engañada suerte,
Con tanta prevencion, doblada muerte.

CCLIII I.

Embarcòse el Rey para el sitio de Gaeta.

La Real Deidad, de Carlos Soberana,
Entra felìz al buque generoso
De su Real, y su fuerte Capitana,
A hacer felìz el sitio peligroso:
La blanda espuma, cristalina, y cana,
Perdiò de su entidad lo proceloso,
Que al sentir en la Nave tal portento,
Quedò suspenso el Mar, el Aire atento.

CCXXIV.

Hacenle salva las piezas de Castillos, y Naves.

Producese una alegre griteria,
De voces yà festivas, ò yà graves,
Suena la incontrastable Artilleria,
De los Fuertes, Castillos, y las Naves:
De Carlos à la hermosa valentia,
Hacen salvas ruìdosas, pero suaves,
Levantando de el Mar Nuve obsequiosa,
De luz, y truenos, tempestad gustosa.

CCXXV.

Al Campo de Gaeta yà fecundo,
Llega el Rey mas galan, y mas florido,
Con anſia alegre, con amor profundo,
Le recibe ſu Egercito advertido:
Inſigne Montemar, honor de el Mùndo,
Otro Laurèl le tiene prevenido,
Aprobando el glorioſo tierno Marte,
Quanto diſpuſo ſu valor, y el arte.

CCXXVI.

Fuertes ataques, maquinas guerreras,
A viſta de el Rey Grande ſe levantan,
Daſe felìz principio à las trincheras,
Que defienden al paſſo que ſe exaltan:
De gozo, y alegria las ileras,
De los fuertes Campèones ſe reſaltan,
Y à inſtancias de el trabajo tan violento,
Empieza à producirſe el vencimiento.

CCXXVII.

Entre tanto tambien ſufre oprimida,
Robuſtos golpes la infelìz Peſcara,
Porque yà ſu muralla fue vatida,
Y deſmayado el Fuerte, que la ampara:
Del valor enemigo deſcaìda,
Ni ſe anima, ni cobra, ni repara,
Y mas quando à la brecha vè cercano,
Su horror, ſu muerte, aun mas CaſtroPignano.

De

CCXXVIII.

Rindese el Castillo del brindis.

De Brindis el Castillo inexpugnable,
La guarnicion le entrega, y ardimiento,
Haciendo de este modo demonstrable,
Que es vencedor tambien el rendimiento:
Dàle Castro Pignano muy afable
La libertad, y en ella su contento;
Saludanse amigables de mil modos,
Y el Brindis fue, por la salud de todos.

CCXXIX.

Pescara, Capua, Napoles, Gaeta,
Y quanto el Sol alumbra en su Orizonte,
Todo se rinde, todo se sujeta,
Al Español, Divino Faetonte:
Quanto el Mar ciñe, y en su seno aprietā,
La Isla, el Histmo, el Valle, el Puerto, el Monte,
Todo besa su pie, todo le adora,
Y todo con su vista se mejora.

CCXXX.

Caliope no mas, yà dulce Lira;
Las silavas sonoras despedace;
No en el atrevimiento, que me inspirā,
Icaro precipicio me amenace:
Y tu, Deidad, à quien Europa admira,
Origen de el Laurèl, que à Carlos nace,
Esta oblacion admite verdadera,
De quien solo à tus Pies la gloria espera.

Per-

CCXXXI.

Perdona, Deidad Alta, lo atrevido,
Bronco, torpe, infecundo de mi labio,
No te ofenda lo rudo, y reducido,
Que no es mas el obſequio por mas ſabio:
El ruego que à tus pies fue engrandecido,
Es de mis oſſadias deſagravio;
Admite mi expreſsion, y aqui concluya,
Que ſerà la mayor ſi la haces tuya.

LAUS DEO.

